

Editorial.....	03
<i>Nelson Gutiérrez Yañez</i> [Extracto] La primera gran derrota del pinochetismo.....	07
<i>José Valenzuela Feijóo</i> México y el gobierno de López Obrador. Desafíos políticos y económicos.....	41
<i>Egon Montecinos</i> Gobernanza y desarrollo territorial. Factores que influyen en la disparidad de la distribución de la inversión pública en Chile.....	69
<i>Martin Sanzana y Felipe Ramírez</i> [Reseña] El territorio como arena de competencia entre actores y agendas regionalistas en la Región del Bio-Bio Chile.....	99

<i>Consejo Consultivo</i>	Nelson Gutiérrez Yañez (1946-2008) Juan Carlos Marín (1930-2014) Fernando Martínez Heredia (1939-2017) Marta Harnecker José Valenzuela Feijóo
---------------------------	---

<i>Editor</i>	Martin Sanzana Calvet
---------------	-----------------------

<i>Comité Editorial</i>	Dagoberto Gutiérrez B. Carlos Ruiz E. Rodrigo Ruiz E. María Bachmann M. Martin Sanzana C.
-------------------------	---

Publicación del Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano (INEDH)

Concepción, Chile

Diagramación y diseño: INEDH y Al Aire Libro

Reproducción permitida para fines no-comerciales citando la fuente.

www.inedh.cl

ISSN 0718-8277

IMPRESO EN TOMÉ, CHILE

EDITORIAL

Este octubre pasado se cumplieron diez años del fallecimiento de Nelson Gutiérrez, fundador de nuestro centro, quien en la década del 2000 insistiera en que repensar los desafíos de la izquierda para el periodo post-dictatorial suponía a la vez la necesidad conocer la realidad del nuevo Chile que emergía de la consolidación del neoliberalismo por la democracia del pacto inter-burgués. También se cumplen 30 años de la confrontación plebiscitaria entre el Si y el NO, hito que abrió paso a la transición por arriba, y 45 años del golpe militar que refundó el país estableciendo los cimientos del orden social actual. Por ese motivo incluimos en este volumen un extracto del documento de Nelson sobre la primera derrota del pinochetismo, elaborado en 1988 para el debate en el MIR acerca de la política a seguir en esa coyuntura. Estos documentos han sido recientemente reeditados en el volumen “El MIR vive en el corazón del pueblo: la lucha contra la dictadura de la burguesía y su prolongación democrática”, ediciones Escaparate e INEDH, lo que a la vez ha motivado conversatorios de lanzamiento en Concepción, Valparaíso y Santiago.

En Latinoamérica destaca el arrollador triunfo electoral de Andrés Manuel López Obrador AMLO, quien a contracorriente de la tendencia se hace de la presidencia, generando al mismo tiempo esperanzas e incertidumbres respecto de las condiciones, posibilidades y proyecto para sacar a México de la senda de descomposición en que se halla, mas aún frente a la presidencia vecina de Trump, por lo que al respecto presentamos un excelente artículo de José Valenzuela Feijoó sobre el asunto.

Finalmente, la línea de trabajo sobre regionalismo que tiene nuestro centro destaca la necesidad construir un proyecto de transformación con mucho mayor relevancia de políticas tendientes al empoderamiento de los territorios, comunidades y regiones, y que se enmarca en su participación en el grupo de trabajo de CLACSO sobre Desarrollo Regional y Actores Sociales. Así, abrimos un espacio a colegas de otros centros regionales del Sur de Chile, y presentamos un excelente artículo

de Egon Montecinos de la Región de Los Ríos acerca de las disparidades de inversión en los municipios y los esfuerzos de los gobiernos regionales por revertirlas, un análisis fundamental para avanzar desde las propias regiones en impulsar políticas más asertivas en equidad territorial. Finalmente, en la misma temática regional presentamos la reseña de una investigación en curso sobre actores sociales y agendas del regionalismo en la Región del Bio Bio, a cargo de quien escribe y de Felipe Ramirez.

Martin Sanzana Calvet

Al Sur del Bio Bio, Abril de 2019

[Extracto]

LA PRIMERA GRAN DERROTA DEL PINOCHETISMO: EL TRIUNFO DEL NO¹

Nelson Gutiérrez Yañez²

I. Introducción.

El 5 de octubre comenzó una nueva etapa en la larga marcha de la lucha democrática del pueblo chileno. Para constituir el hecho político del triunfo del NO en el plebiscito, fue necesario construir un poder electoral de 7 millones y medios, involucrar al conjunto de la sociedad en la movilización y sobre todo, producir un alineamiento favorable del campo del pueblo, que logró alinear en sus filas a casi 4 millones de chilenos.

Dilucidar como fue posible y cual fue el y es el significado de este triunfo, en particular, cual es el carácter social y político de la coalición triunfante, es una cuestión de importancia capital, para entender cual es el punto de partida del pueblo, la masa política de la izquierda histórica y la izquierda revolucionaria, en este nuevo ciclo de la lucha de clases nacional.

[II. Omitido]

III. De cómo el enemigo comienza a cavar su propia tumba.

La crisis de la unidad política de la burguesía chilena, que tiene como eje central sus desacuerdos respecto a la forma de resolver los problemas de la producción y reproducción estable del orden capitalista en el país, en particular la refundación histórica del carácter de clase de la democracia chilena. Se trata de una actualización, una reestructuración de la ciudadanía.

La crisis de la unidad política de la burguesía y su creciente disputa como clase, no pone en duda jamás el carácter capitalista y burgués de la sociedad, por el contrario lo presupone, lo que está en discusión son dos cosas: quien asume la dirección del

¹ Resumen del documento *Hacer determinante a las masas en la construcción del carácter de clases de la democracia chilena*, diciembre de 1988.

² Dirigente histórico del MIR chileno, sociólogo y fundador del INEDH.

comando capitalista y cual será la forma de dominio que tomará el nuevo estado del poder; la dictadura militar bajo forma civil o la dictadura parlamentaria actualizada.

Como esa lucha no puede resolverse de forma pacífica al interior de la clase burguesa, dada el equilibrio relativo de sus fuerzas sociales y políticas, esta se ve obligada a apelar al pueblo, a las masas populares para dirimir su disputa. Ante una situación de crisis de la unidad política burguesa y disputa de la dirección del comando capitalista entre distintas alternativas burguesas, la lógica de la lucha de clases convierte en determinante al proletariado y las masas populares en la resolución del conflicto. Esto que tiene un valor universal es todavía mucho más relevante para el caso chileno.

A partir de esta constatación, de la caracterización y comprensión general del proceso político chileno en curso, era posible establecer que la estrategia del enemigo, del pinochetismo, tenía un talón de Aquiles; la convocatoria a un plebiscito en que el elemento determinante lo constituiría el alineamiento del pueblo, de los trabajadores, de los más pobres de Chile. De ello podía inferirse que era factible comenzar a derrotar al enemigo, derrotando una de sus tácticas.

Quienes primero comprendieron esto fueron los destacamentos sociales más lúcidos y combativos del pueblo y no los partidos y cúpulas políticas de la burguesía opositora que hoy reclaman su condición de preclaros estrategas, tampoco las organizaciones políticas de izquierda, que fueron arrastradas, aunque tarde, por la marea de masas.

Cabe recordar que la oposición burguesa, en particular la DC, sectores del PN, son pasajeros que tomaron el tren de la lucha democrática contra la dictadura militar mucho después de su partida. Pero es más, cuando se hizo dominante la lucha interburguesa en la escena política, su conducción de esta lucha, no ha sido ni la más consecuente, ni la más eficaz. Recordemos que en 1983 la oposición en su conjunto y en particular la oposición burguesa, fue víctima de un error óptico y del clima de la época, que era más una proyección de deseos que una situación real: la idea que la envergadura de la crisis económica, el grado de desarticulación de la alianza de clases en el poder y la extensión y prolongación de las protestas, empujarían al régimen al colapso o

a la separación entre Pinochet y las Fuerzas Armadas, lo que llevaría a éstas a negociar.

Confiando en la debilidad del enemigo, la DC y el centro político, aceptaron abrir el diálogo con el gobierno, a través del Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, con lo cual facilitaron las tácticas de distracción del pinochetismo y le dieron el tiempo preciso para que éste recompusiera su base de apoyo, y organizara su defensa estratégica a partir de la bandera de la Constitución de 1980.

En la medida que la táctica de las protestas y la movilización social no dieron los resultados esperados, dada la naturaleza del bonapartismo pinochetista y sobre todo porque éste mantuvo el monopolio de la dirección política sobre las Fuerzas Armadas y de Orden, la oposición burguesa se fue desplazando hacia arriba y hacia la derecha en su oposición al régimen. De la movilización social pacífica, paso a la movilización política y en particular a la exigencia de elecciones directas y libres, desestimando el plebiscito. Para ello no vaciló en romper los grados precarios de unidad del pueblo que se habían logrado construir hacia Julio de 1986. Entonces, a fines de 1986 y comienzos de 1987, no es la lucidez y la comprensión del error de cálculo del enemigo, lo que lleva a la DC y al centro político a asumir la decisión de la inscripción y la confrontación plebiscitaria. Más bien lo que ocurre es que la burguesía opositora atrapada en el callejón sin salida de su incapacidad de resolver los problemas militares de su lucha anti-pinochetista, de su lucha democrática y, reticente a legitimar los intereses populares y a convocar a las masas a hacerse presentes de manera multitudinaria, decisiva y frontal en la lucha, no tiene más alternativa que aceptar el escenario de una lucha pacífica que el régimen le ofrece, a través del plebiscito. Esto lo hace después de declarar inaceptables las condiciones de realización del evento, luego de haber intentado una y otra vez desconocer el calendario político del régimen y de haber recurrido hasta la mediación papal para unificar a la burguesía en una salida negociada.

Los hechos fundamentales del proceso político en curso en el país desde el año 1986; inscripción electoral y plebiscito, fueron constituidos a partir de la iniciativa burguesa, del régimen primero y luego de la burguesía opositora. Así la lucha política de clases, expresaba un carácter dominante de lucha en el seno de la clase

dominante, mientras la lucha democrática solo adquiriría las tonalidades propias que le puede trasladar la burguesía.

Entre tanto, las masas populares, los sectores más lúcidos y combativos del pueblo, armados solo de su memoria histórica y su experiencia real de lucha, comenzaron a avanzar sobre la inscripción y el padrón electoral. Durante toda esta etapa la iniciativa política en el campo del pueblo, estuvo radicada realmente en las masas, en sus sectores más avanzados, en el caudillaje natural, la capacidad de dirección que los propios procesos históricos van generando hasta un determinado nivel.

La Izquierda y su expresión, el MDP, la Izquierda Unida, no tuvo capacidad para resolver los problemas y requerimientos concretos de dirección política de esta etapa, que exigían leer correctamente lo que estaba pasando en el país, asumir el curso real que había tomado la lucha política de clases y la actividad de las masas, levantado una táctica de participación en la lucha política legal, articulada a una estrategia de lucha por el poder en el período, sin renunciar a la combinación de todas las formas de lucha, que había venido hasta entonces constituyendo como experiencia.

Esta impotencia para definir y construir una dirección, una política adecuada al período y momento de la lucha de clases, llevo a la izquierda a marchar en círculo, en un vacío verbalizante, aventurero y espontaneísta, sin dar respuesta a los problemas reales que tenía frente a los ojos. En muchos casos reaccionó con espíritu de gendarme y vigilante ante la decisión de distintos destacamentos de participar en la confrontación plebiscitaria.

Esta incapacidad de conducción, no hizo sino confirmar el curso dominante de lucha interburguesa que tenía la lucha política de clases y reafirmar el rol de la oposición burguesa en la dirección del movimiento político de oposición al régimen. Todo esto derivó luego en la crisis de la IU y el desdoblamiento de su línea en dos tácticas, una de boicot e insurreccional que no logró entroncarse con la actividad de las masas; otra, que acercándose más al proceso político real, no logró perfilarse como una línea autónoma en la conducción del conjunto del pueblo en su enfrentamiento al régimen y terminó subsumida en la dirección burguesa del proceso político.

Solo en un tercer y último momento, casi ya al borde mismo de la confrontación, la izquierda logró reunificarse en una

táctica común para enfrentar la lucha contra el SI y por la victoria del NO. Pero era ya bastante tarde, la iniciativa burguesa en el proceso plebiscitario y en el seno del campo del NO habían avanzado mucho. Pero la izquierda, tampoco entabló una lucha real por la disputa de la dirección del campo del NO y del movimiento político opositor, ni desplegó una política de masas y las tácticas necesarias para alterar el carácter de clases del movimiento de masas que se estaba constituyendo. Tampoco avanzó en la dirección adecuada y la amplitud necesaria en la resolución de los problemas militares de la lucha democrática, los que siempre tienen también un doble carácter de clase. Cabe insistir, que la capacidad de dirección real de una fuerza o coalición de fuerzas, sobre el proceso de lucha de clases, se mide objetivamente a partir de quien tiene la iniciativa y quien establece la decisión, en las distintas confrontaciones reales que se libran en la sociedad.

IV. De cómo el pueblo crea las condiciones para el coma moral y político del pinochetismo.

El alineamiento creciente de la sociedad en dos grandes campos, el SI y el NO.

A lo largo del año 1987 y sobre todo de 1988, el pueblo, las masas populares, fueron derrotando una a una las tácticas ideadas por el pinochetismo y el régimen, para construir su victoria en el plebiscito.

La estrategia plebiscitaria del enemigo, consistía, en tratar de librar la contienda, con un padrón electoral que le fuera social y políticamente favorable. Para eso tenía que construir un padrón electoral restringido, de no más de 5.000.000 de inscritos, lograr lo más aceleradamente posible, la inscripción de sus propias fuerzas y conseguir que su oponente se redujera a la masa electoral de la alianza de clases que expresaban la DC y el Centro Político. De alguna manera Pinochet quería repetir el modelo de confrontación de 1980, había que buscar la forma de que la tercera alianza de clases histórica no se hiciera presente con sus efectivos. Su plan se completaba con la decisión de cooptar amplios sectores de la extrema pobreza. Como no podía proscribir socialmente, a los sectores populares históricos que no le interesaba que se hicieran presente en el padrón electoral y en el plebiscito, tenía que proscribir políticamente a quienes los podían representar, a

quienes suponía podían darles una identidad, es más, debía crear condiciones para que estos destacamentos desarrollaran una política de auto-proscripción, de no participación en ese tipo de proceso políticos.

Algunas fuerzas políticas pisaron de hecho el palito y tardaron en salir de la trampa.

Las masas no se dejaron engañar por los estratagemas proscriptivos y fueron llenando con sus cuerpos el padrón electoral. Tampoco se dejaron seducir en los volúmenes requeridos, por la cooptación clientelar del aparato de gobierno y el aparato político de oficialismo. No obstante, los tres millones de votos que logró el SI, indican un grado importante de cooptación y reclutamiento clientelístico, alcanzado por las fuerzas del régimen en los sectores de extrema pobreza, particularmente en las zonas rurales. Al mismo tiempo nos advierte, que en estos sectores de extrema pobreza, anida el eje de la resolución estratégica de los problemas de formación de fuerzas del campo popular en el período.

Hacia el segundo semestre de 1987, las masas se habían hecho presente multitudinariamente, es decir, por millones, en la forma que tomaba la lucha política en esa etapa; la lucha por la inscripción. Así poco a poco de manera ineluctable, el pueblo se apoderó socialmente del padrón electoral y configuró su primera victoria táctica sobre la estrategia de prolongación de la dictadura. Hizo entrar en crisis la tesis del patrón restringido, evitó la proscripción social, desplegó una importante iniciativa política en la lucha por la inscripción y en las tareas que esto supuso.

El escenario de la confrontación plebiscitaria, el padrón de votantes, a fines del primer trimestre de 1988, era ya socialmente favorable, pero no todavía, políticamente favorable, al campo del pueblo.

El izquierdismo abstracto no reconoció en su momento estos hechos y permaneció ciego y sordo al desplazamiento político de esa masa enorme de chilenos. En realidad, el proceso político que desembocó en el triunfo del no en el plebiscito comenzó a configurarse a partir del segundo semestre de 1986, entre esta fecha y octubre de 1988, la izquierda histórica e izquierda revolucionaria, no solo se alinearon tardíamente en la decisión política correcta, sino incluso, en casos como los del PC, MIR, FPMR, sus políticas obstaculizaron la lucha de las masas

contra la estrategia de proscripción política, proscripción social, que venía implementando el enemigo. En concreto, la forma objetiva que tomó en esa etapa la lucha política fue la inscripción en el padrón electoral y esto se boicoteó por algunos durante largo tiempo, en otros casos, como el del MIR, se mantuvo hasta el plebiscito. Tanto en relación a la lucha por la inscripción, como a la lucha por la participación en el plebiscito y el alineamiento de las masas en el NO, algunos destacamentos incurrieron en el error de convertir en el centro de su lucha política, la lucha contra aquellos destacamentos y contra la decisión mayoritaria de las masas de meterse en el proceso de inscripción y en el combate plebiscitario, porque veían una forma posible, viable de lograr, la derrota de una táctica del pinochetismo.

A lo largo de 1988, la sociedad chilena en su conjunto se fue polarizando, cada vez más se fue alineando en dos grandes campos, el SI y el NO. El campo del SI alistó a la mayoría de las fuerzas que habían formado parte del régimen dictatorial desde 1975 en adelante. En realidad como se probó más tarde, el SI escondía el secreto de la presencia de dos alianzas de clases y de dos direcciones políticas de la burguesía más reaccionaria. Los residuos y la actualización de la vieja alianza de clases que expresó hasta 1973 y más allá, el alessandrismo, con una conducción política de carácter transformista, cuya personificación más coherente resultó RN. Pero el SI contenía también un proceso de formación de clases, fracciones de clases y de una alianza de clases emergente, expresión de la generalización del dominio creciente del capital financiero en la vida económico, social y política del país. Esta fuerza social de carácter bonapartista, tenía por cabeza una oligarquía militar y una oligarquía financiera y se personificaba históricamente en el pinochetismo y en Pinochet, como caudillo militar que intentaba convertirse en caudillo político de la nación burguesa.

La fuerza principal del campo del SI estaba formada mayoritariamente por sectores de la burguesía financiera tanto en la capa propietaria como en sus cuadros orgánicos y en particular por su núcleo más concentrado en el dominio del poder material, la oligarquía financiera y la oligarquía militar; por la mayoría de la gran burguesía industrial, comercial, minera, alrededor de un tercio de los cuadros políticos históricos de la clase dominante chilena; fracciones de la nueva pequeña burguesía asalariada de

las grandes empresas privadas y del Estado, sectores minoritarios del proletariado vinculados a las formas histórico-corporativas en sus expresiones más retrasadas, a lo menos la mitad del campesinado incorporado corporativamente al régimen.

El dominio de la dirección política del campo del SI estaba en manos del bonapartismo pinochetista, en una fuerte y sorda competencia con el transformismo representado por RN, sectores de la Junta de Gobierno y cuadros profesionales armados. El campo del SI no logró articular con eficacia las dos alianzas de clases que recubría, mientras la dirección política del pinochetista solo fue tolerada, pero no pudo consolidarse una conducción legítima y aceptada.

La crisis de la dirección política del SI; el bonapartismo pinochetista, comenzó antes del 5 de octubre de 1988 y se reflejó en la penetración creciente que la dirección burguesa del NO y su alternativa de construcción de una dictadura parlamentaria burguesa empezó a encontrar en las filas del transformismo del SI.

Pero no solo comenzó la crisis de la dirección política del bonapartismo pinochetista sobre los cuadros y fuerzas políticas de su alianza de clases, también se profundizó la disconformidad y el distanciamiento de parte de sus cuadros armados, es decir, se amplió la crisis del monopolio de la dirección política del pinochetismo sobre las Fuerzas Armadas y de Orden.

Esto es lo que explica, los intentos de Pinochet por evitar el plebiscito primero y luego por desconocer sus resultados, es decir, por imponer la decisión del golpe de mano bonapartista, no tendrá la anuencia de sus iguales. La derrota política y el desarme militar parcial del Capitán General había comenzado, pero este conservaba intacta su autoridad sobre el Ejército y los cuerpos de inteligencia y seguridad.

Las fuerzas del régimen, usando todo el poderío del aparato del Estado y del gobierno, intentaron de diversos modos, capturar la adhesión política de un padrón electoral que se les había hecho socialmente adverso. Cuando la inscripción supero los 6 millones, se inicio la cuenta regresiva del SI en el camino hacia su derrota en el plebiscito.

La suerte del dictador estaba echada, el desenvolvimiento de la lógica de la lucha de clases y la voluntad y decisión del pueblo de alinearse en la derrota de la fracción más militarista y reaccionaria de la vida nacional, apoyando a los sectores menos

reaccionarios decidirán el curso y el resultado del enfrentamiento en las urnas.

El dictador quiso volver atrás, pero ya era tarde.

El campo del NO, enroló en sus filas a dos alianzas de clases históricas presente en la vida nacional en las últimas 6 décadas, una que expresó primero el PR, luego la DC, otra que ha expresado la izquierda histórica en sus distintas etapas, al tiempo que registró la presencia embrionaria de una tercera alianza de clases de carácter revolucionaria, que pugna por hacerse presente en la historia de Chile desde la década de los 60, de una forma más persistente y definida, pero que recorre toda la historia del siglo XX. El NO, es en realidad, la resultante de la conjunción y yuxtaposición de la alianza de clases histórica de la DC, hoy DC-centro político, y la alianza de clases de la izquierda histórica, ayer FRAP, UP, allendismo, hoy la socialdemocracia socialista y la Izquierda Unida.

Esta alianza de clases tiene una fuerza central, fuerzas auxiliares, una retaguardia y una cabeza dirigente. La fuerza central de la alianza de clases del NO estaba constituida, en la etapa previa del plebiscito, en términos de su composición social, antes que nada por la burguesía, la pequeña burguesía y en tercer lugar por las formas corporativas-históricas (los sindicatos, las organizaciones gremiales, etc.) de las organizaciones obreras y campesinas, es decir, por las fracciones organizadas del proletariado y el campesinado.

Esta alianza de clases y su convergencia en el NO, logra expresar y representar a amplios sectores de la sociedad chilena, a diversas fracciones del proletariado, el campesinado y la pequeña burguesía subsumidas en las nuevas formas de pobreza, pauperización y exclusión generadas por las formas dominantes de producción y acumulación de riqueza. En cambio la tercera alianza de clases embrionaria, permaneció dispersa, sumergida en el campo del NO, sin resolver los problemas de su expresión política propia.

Ahora bien, la cabeza dirigente del campo del NO, es decir quien ejecuta la articulación entre las dos alianzas de clases que constituyen las expresiones más progresivas de la formación histórica de la burguesía como clase, son de forma dominante los destacamentos de la DC y en forma secundaria fracciones de la socialdemocracia socialista, PPD, PSN, distanciados de su tronco

común, la izquierda histórica. El peso de esta última en la dirección política del campo del NO, fue mínimo, tanto porque llegó dividida a participar, como por el retraso de su incorporación y la ausencia de una política propia.

La izquierda histórica y la izquierda revolucionaria no lograron unificarse en una decisión política, que les hubiera permitido construir una expresión política autónoma, una alternativa de dirección propia, al proletariado, al campesinado, a la pequeña burguesía empobrecida, a los más pobres de Chile. Por esto no solo a lo largo del plebiscito se refuerza el carácter burgués de la confrontación entre el SI y el NO, sino también el carácter burgués dominante de la dirección política del NO y al sujeción de las masas a la iniciativa de la burguesía opositora.

La izquierda histórica y la izquierda revolucionaria fue incapaz de establecer una política, que permitiera en el doble carácter de la lucha democrática actualizar su carácter proletario, con ello se reforzó la dirección burguesa en la lucha democrática.

No obstante como la lucha de clases en el capitalismo, tiene un doble carácter; democrático y socialista y a la vez la lucha democrática tiene un doble carácter de clase proletario y burgués, no solo como conceptualización sino como realidad, la lógica de la lucha de clases, es decir, las leyes que rigen los procesos de formación, desplazamiento, confrontación de fuerzas sociales, o lo que otros llaman la estrategia espontánea de las clases en acción; llevan a la mayoría de las masas, a la mayoría del pueblo a definirse políticamente contra el SI y alinearse en el campo del NO.

En la lucha entre las fuerzas sociales y las direcciones políticas del campo del SI y del campo del NO, es decir en la lucha y actividad desplegada para alterar los factores subjetivos, para establecer un carácter político favorable del padrón electoral a uno u otro campo; pasada una prolongada situación de equilibrio de fuerzas electorales que creo una incertidumbre generalizada, los resultados pasaron a ser crecientemente favorables al campo del NO.

Ello empezó a ocurrir, cuando pese a la ausencia de una expresión política propia, las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, los sectores populares, a partir de su memoria histórica, experiencia y conciencia de clases embrionaria reconocieron un término de identidad en el NO. Esto se vería reforzado mas tarde,

a partir de la determinación , de los distintos destacamentos de la izquierda histórica y de la izquierda revolucionaria que comenzaron a unificarse con el pueblo en la decisión de infringir una derrota a una de las tácticas de la dictadura, votando NO en el plebiscito.

A partir del primer trimestre de 1988 y con más fuerza a lo largo de agosto y septiembre, el NO comenzó a crecer en forma continua e ininterrumpida, el padrón electoral se fue haciendo cada vez más favorable políticamente. El proceso de formación de una fuerza moral de gran envergadura en el campo del NO, fue creciente, esto se expresó en un cambio de la relación de fuerzas morales no materiales entre el SI y el NO; esto es el terreno del discurso conceptual, del conocimiento de la formación de una conciencia democrática, de una convicción anti-dictatorial muy acentuada, etc.

La crisis creciente del disciplinamiento del terror que generó el ejercicio de la dictadura y la ocupación militar y policial del territorio durante 15 años, junto a la inhibición o neutralización relativa del sistema represivo, del dispositivo policiaco-militar desde fines de agosto y a lo largo de septiembre y primeras semanas de octubre, crean condiciones favorables para la creación de situaciones de masas y acciones de masas de carácter demostrativos.

El pueblo rompe su aislamiento y atomización, al comenzar a salir del cerco político en que estaba encerrado, al cobrar existencia política en la lucha contra el SI; salió a la calle, empezó a contarse y confirmó que eran más que la mayoría de Chile. Esto le dio una gran confianza e impunidad a las movilizaciones en la calles, que sumaron a millones.

Se fue formando entonces una gran fuerza política en torno al campo del NO, un gran movimiento político de masas en la lucha contra el SI y por la victoria del NO. Pero dada la conducción burguesa del campo del NO, no se formó una fuerza social. Sin embargo lo que no advirtió el pueblo, ni la mayoría de la izquierda histórica y el conjunto de la izquierda revolucionaria, fue que a medida que las fuerzas del NO se desplazaban hacia la confrontación del plebiscito, su carácter de clases fue cambiando en un sentido contradictorio, pues mientras socialmente su composición se hacia creciente y mayoritariamente obreros, campesinos, sectores populares, jóvenes, etc., su expresión

política adoptaba un carácter cada vez más marcadamente burgués, cada vez más desfavorable a la lucha democrática consecuente a los intereses del conjunto del NO, del conjunto del pueblo y no solo de una de sus parcialidades (la burguesía democrática).

Es decir socialmente el campo del NO creció más hacia abajo, pero antes del plebiscito comenzó a crecer también hacia arriba, en su capacidad de cooptar a sectores de la burguesía e iniciar un acercamiento hacia el transformismo del SI. Entonces, como no hubo un fortalecimiento del carácter social proletario y popular del campo del NO, de su expresión política autónoma, lo que se fortaleció fue su carácter de clases burgués, el que tomó un sentido cada vez más regresivo, pues se desplazó hacia arriba y hacia la derecha una vez más.

Ahora bien la lucha plebiscitaria, la lucha contra el SI, generó un movimiento político de masas muy amplio social y geográficamente, de carácter masivo multitudinario. Pero ese movimiento político de masas no tuvo capacidad para sostener y dar continuidad a la lucha por el término inmediato de la dictadura y la renuncia de Pinochet, después del 5 de octubre.

¿Por qué ocurrió esto?

En primer término, porque ese movimiento político de masas, se gesta a partir de la iniciativa de la burguesía del régimen primero, de la burguesía opositora después, es decir, se constituye a partir de una convocatoria democrático burguesa, pues fue la burguesía la que tuvo un papel determinante, en el carácter político en esa lucha democrático, ya que el carácter político-proletario de la lucha democrática no fue hecho presente por nadie. En otras palabras, ese movimiento político de masas, a pesar de su carácter social favorable, no desarrollo su carácter político independiente y por consecuencia no desarrolló grados crecientes de autonomía democrática, de autonomía proletaria en la lucha política de clases.

De otra parte, conviene insistir en que en Chile, las masas, a partir del plebiscito comienzan a salir de una situación de masas atomizada, generada por el aislamiento y las relaciones verticalizadas y jerarquizadas que el régimen mantiene con ellas, a partir de la ocupación policial y militar del territorio. Cuando las masas salen de este tipo de situaciones, o estas se rompen por una iniciativa que no viene directamente desde abajo, las masas lo

hacen generalmente en forma limitada espacial y temporalmente, es decir, no se supera de una sola vez la situación de atomización, de desmovilización. En otras palabras, no se reconstituye de forma tan fácil las relaciones de clases, las relaciones de solidaridad y cooperación, de confianza mutua, esto es todavía más claro cuando la situación de masas del plebiscito se gesta a partir de una centralidad de convocatoria que viene de la burguesía del SI y la burguesía del NO, la que es sobre-determinada luego por la lógica de la lucha de clases. Y, tanto la convocatoria del régimen como la convocatoria de la dirección del NO hacia las masas, establecen relaciones verticalizada con éstas. La masa no logrará entonces superar su atomización, gestar formas crecientes de autonomía, logrará generar formas de acción de masas pero de carácter muy fluctuantes, intermitentes, limitadas en el tiempo.

Por los demás es preciso considerar que toda masa movilizada a partir de una convocatoria, no se mantiene, no perdura por sí misma, necesita que tenga y mantenga una dirección.

V. Formación, confrontación y desplazamiento de fuerzas en el día del plebiscito. De cómo la vacilación política de la burguesía es el elixir que prolonga militarmente la vida histórica de los genocidas del pueblo.

Hacia el día del plebiscito era claro en el escenario de la lucha política de clases chilena, que estábamos frente a un proceso de formación de dos grandes fuerzas sociales con sus respectivas direcciones políticas, que se disputan la dirección del comando de la sociedad capitalista. Era claro también que la confrontación del plebiscito no adquiriría un carácter catastrófico y que más bien comenzaban a desarrollarse entre sectores del SI y sectores del NO, aproximaciones y relaciones, que buscaban caracterizar mejor ambas fuerzas, definir de naturaleza de la confrontación y diferir hacia el futuro la disputa decisiva por quién asume el comando de la sociedad capitalistas nacional.

No hay que olvidar que hasta meses antes de la designación del candidato, sectores de la burguesía de oposición trabajaron en la perspectiva del candidato de consenso, mientras la conducción política alternativa a Pinochet en el campo del régimen, hasta el mismo día en que éste se hizo nombrar abanderado de las fuerzas del SI por la Junta, guardo la esperanza del candidato civil. Esas

tesis habían sido derrotadas antes del plebiscito por la decisión del bonapartismo pinochetista. Desde esa situación desfavorable, el transformismo del NO y el transformismo del SI comenzaran a pensar, en términos de que la derrota política del SI en el plebiscito podría abrir camino a la profundización de la derrota de la dirección política bonapartista y viabilizar la posibilidad de iniciar su desarme militar.

Esto era así por lo que había ido ocurriendo al interior del campo del NO y del campo del SI, en cuanto al carácter social y político de ambos campos, a las relaciones de fuerzas presentes en el padrón electoral, en la masa política movilizada. En el campo del NO su carácter de clase se había hecho de forma creciente, dominante y marcadamente burgués, con lo que se habían creado las condiciones sociales y políticas para el entendimientos con la disidencia política del régimen, expresada en el transformismo.

Ocurría sin embargo que las cuentas alegres de los nuevos aliados, cuya alianza se establece a partir de que ambos necesitan de la derrota y el desarme del bonapartismo pinochetista, para aspirar a sentarse en el sillón vacío que solo la ausencia de éste dejaría en la dirección del comando de la sociedad capitalista, era simplemente eso, cuentas alegres.

La burguesía del NO, en particular de la DC y su presidente Patricio Aylwin comenzaron a olvidarse de los problemas capitales que habían enfrentado y no habían resuelto a lo largo de los últimos 15 años:

Su incapacidad para quitar el monopolio de la dirección política de las Fuerzas Armadas y de Orden a Pinochet o en otras palabras, su impotencia para resolver los problemas militares de la lucha democrática.

La vacilación permanente y recurrente para tomar la decisión de apoyarse en la capacidad de las masas y la acción de masas, para luchar frontalmente contra el régimen militar. Y sobre todo, el desconocimiento del rol determinante del pueblo, de las masas populares en la acción de desequilibrio favorable del alineamiento de fuerzas en el plebiscito.

Actuando así, es decir, confiando casi exclusivamente en los reflejos políticos que la derrota del SI provocaría el interior de las fuerzas armadas, en relación a Pinochet; promoviendo su aislamiento, profundizando la crisis de su dirección política sobre

las fuerzas del régimen y las Fuerzas Armadas, volvieron a caer en los viejos errores de subvalorar la capacidad del enemigo.

En este contexto, la realidad chilena post plebiscito, puede parecer poco comprensible, para quien observa como la burguesía opositora a pesar de su triunfo táctico, es incapaz de asumir la lucha por quitar la iniciativa al gobierno y al pinochetismo. Este sigue imponiendo el calendario de las confrontaciones.

Pinochet sin embargo, no pensaba lo mismo. Aunque también terminaría equivocado en sus apreciaciones sobre la situación y sobre los resultados generales del plebiscito. El desconcierto por la derrota indica su falsa expectativa en su capacidad de cooptar más sectores populares, al tiempo que el distanciamiento de las dos alianzas de clases que convergían en el régimen y en el SI, muestran la crisis encubierta, apenas aguantada, de su capacidad real de dirección política sobre el conjunto de los sectores civiles más reaccionarios de la vida nacional. El monopolio de la dirección política del pinochetismo sobre el conjunto de las Fuerzas Armadas y de Orden, comienza también a desmoronarse. Pero Pinochet no cederá la iniciativa, sabe que tiene aún el arma del Ejército, acantonándose en él, hará presente una y otra vez al conjunto de sus viejos y nuevos opositores, al conjunto del pueblo, que la lucha democrática aún no ha resuelto en el país sus problemas militares.

Las masas populares, la inmensa mayoría del pueblo, actuaron en la lucha plebiscitaria con una conciencia y una lógica distintas. Su lógica no fue otra que la de la lucha consecuentemente democrática del proletariado y las clases populares, porque aún sin dirección, los obreros y campesinos, el bajo pueblo, luchó por una democracia sin exclusiones, luchó por una democracia basada en el pluralismo social y no solo en el pluralismo político e ideológico, los más pobres del país lucharon por conquistar una situación democrática donde cada cual pesara lo mismo en la adopción de las decisiones. Su lucha era una lucha nacional, que incluía y respetaba los intereses de todas las clases, a condición de que a cada clase se le respetara su carácter social y se decidiera igualitariamente entre todos.

Ellos, las masas del pueblo, adhirieron y se alinearon en el NO, porque estaban ciertas que no había otro camino para derrotar a la fracción más reaccionaria, retrograda, militarista y genocida de la vida nacional.

El pueblo se unificó políticamente en el NO, no porque éste fuera el mejor término de unidad del pueblo, sino porque era el grado más alto de unificación histórica que era posible construir en el período y la coyuntura.

La lucha por llegar a estar juntos en el NO, fue sin lugar a dudas la lucha más ardua y difícil después de 1975. Es decir, la lucha por resolver las contradicciones en el seno del pueblo fue durante más de 10 años, más decisiva que la lucha por resolver la contradicción principal de la sociedad, la lucha contra la dictadura militar pinochetista. Los que obstaculizaron la unidad del pueblo, durante y a lo largo de los años más negros de la vida nacional, son los mismos que hoy se erigen en sus geniales estrategas.

Pero no debemos mistificar la realidad. El pueblo y nosotros no nos engañamos frente al costo histórico social de esta unidad. Porque la unidad construida no fue la que deseamos, porque el mejor término de unidad del pueblo no es la que defendieron y expresaron las representaciones de la clase política presentes en el NO, es la unidad construida a partir de la derrota y el desarme político de los de abajo. Esta claro que esta unidad en el NO se nos impuso por la fuerza, como producto de nuestra derrota histórica y la incapacidad dirigente en el período de la izquierda histórica y la izquierda revolucionaria. Esto impuso al pueblo un enorme retraso en asumir la lucha por la iniciativa y la dirección del proceso político en curso.

La unidad en el NO se impuso al pueblo como condición de la victoria sobre las fuerzas del SI y el pinochetismo, y fue, hay que decirlo y resaltarlo frente al egoísmo y la miseria burguesas, un gesto de humanidad y generosidad del pueblo, que si es capaz de pensar y hacer, que si es capaz de una reflexión y acción en función de los intereses del otro, de los intereses de todos.

El pueblo no cayó jamás en la ilusión de pensar que la derrota del SI en el plebiscito, implicaría la derrota completa del pinochetismo y su desarme militar. Por el contrario, sabía y asumía, que el triunfo del NO solo creaba mejores condiciones para lograr esa meta. Estaba claro que el triunfo moral alcanzado antes del plebiscito y el triunfo político alcanzado en las urnas el 5 de octubre por las fuerzas del NO, no abriría paso de inmediato a la realización de la victoria del NO sobre el SI. La victoria sería obstaculizada y bloqueada por la defensa militar de las posiciones del pinochetismo. Así, los problemas militares de la lucha

democrática del pueblo y de su victoria en las urnas, devendrán después del 5, en el principal problema.

Vista así las cosas, resulta claro a los ojos del observador objetivo, que el gran artífice del triunfo plebiscitario del 5 de octubre, del gran triunfo del NO sobre el SI, no fue ni el centro político, ni la izquierda, no fue Patricio Aylwin, ni Gabriel Valdés, tampoco Ricardo Lagos o Clodomiro Almeyda, el PC o el MIR; fue la decisión del pueblo y las masas del pueblos, de avanzar a campo descubierto, sobre la brecha que abrió un error del enemigo y sumarse a lo menos reaccionario de la burguesía para construir el primer triunfo decisivo sobre el genocidio, la matanza y el olvido.

VI. El post-plebiscito, la situación actual y las perspectivas.

Balance general de los resultados del plebiscito.

El triunfo del NO en el plebiscito implicó la derrota de una de las tácticas del pinochetismo, pero al mismo tiempo abrió un proceso de derrota del proyecto bonapartista, mayor al esperado. Este se ve forzado a replegarse en un esfuerzo orientado a iniciar su construcción, como la fuerza de carácter político-militar, que expresará hacia el futuro de la vida nacional, la defensa estratégica de la oligarquía financiera.

Un indicador del grado de derrota que implicó el triunfo del NO sobre el SI, puede rastrearse en el análisis del siguiente hecho: El pinochetismo no pudo realizar el día del plebiscito un intento de golpe de mano bonapartista, que implicaba la alteración de los resultados, otorgando el triunfo a las fuerzas del SI o anulando el acto realizado. Esto señala la profundidad de su crisis como dirección del régimen y el comienzo de su desarme militar parcial, al menos es desarmado militarmente en relación a esa decisión.

La contracara de la derrota del SI y su dirección política determinante, es la victoria del NO y su conducción política dominante.

¿Qué y quién triunfó en el plebiscito?

El día del plebiscito triunfó en Chile, una fuerza social hegemónica por una convocatoria democrático burguesa, que expresaba la convergencia de las dos alianzas de clase históricas más progresivas de la vida nacional.

Esta alianza de clases había tenido otros triunfos históricos en una etapa anterior de la vida nacional; en efecto entre

septiembre de 1970 y marzo de 1971 se producía la articulación de estas dos alianzas a través del parlamento. Ello es lo que explica el ascenso de la UP y Allende al gobierno. Esta alianza de clases no tiene un carácter de clases muy estable y tiene enormes dificultades para construir su dirección y hegemonía sobre el conjunto de la sociedad.

Pero volviendo al NO que triunfa el 5 de octubre, es un NO distinto al de un año o 6 meses atrás, ha cambiado su carácter de clase en sentido desfavorable al pueblo o más bien ha cambiado el carácter de la expresión política del NO. Esto fue producto de que las fracciones dirigentes del NO libraron, antes del plebiscito confrontaciones favorables, que les permitieron comenzar a conquistar a una fracción de la burguesía del SI, y atraer el apoyo de sectores de la burguesía que permanecía indecisa. Esto hizo que la alianza de clases engordara hacia arriba de la pirámide social, cooptando fracciones sociales que tienen capacidad de decisión en la asamblea burguesa.

Entre tanto el crecimiento hacia abajo, el carácter social mayoritario y determinante es de la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía empobrecida, los pobres de la ciudad y el campo, la juventud en el seno del NO, no tienen capacidad de decisión porque carecen de una expresión política propia.

El triunfo del NO fue también un triunfo moral, una derrota política de una táctica del campo del SI, del pinochetismo; pero no fue directa y automáticamente una victoria popular. Por el contrario, el triunfo y el pequeño avance logrado por la unidad del pueblo en ese combate, le fue inmediatamente expropiado por la dirección burguesa del NO. No es casual que la dirección política del NO, no haya convocado a las masas la misma noche del 5, bajo las formas que era posible, a celebrar y sobre todo a hacerse cargo del triunfo que legítimamente le pertenecía.

Las masas populares, la mayoría del pueblo, en las movilizaciones del 6, 7, 8, 9, 10 de octubre, construyeron de inmediato el nuevo término de unificación política del pueblo contra el régimen. Al grito de fuera Pinochet ahora, las masas exigían el término inmediato de la dictadura y el gobierno militar, mediante la renuncia del tirano. Con ello buscaban instintivamente mantenerse en el centro de la lucha, recuperar su carácter determinante en ésta, el que les estaba siendo arrebatado por una burguesía que buscaba sacarlas, excluirlas de toda participación,

en la nueva etapa en que estaba ingresando la lucha política de clases. Por eso la misma noche del 5 de octubre comenzó el desarme político de las masas, la política chilena volvía a tomar el carácter de una lucha entre los jefes políticos de la burguesía.

Resumiendo podemos decir que el plebiscito y su resultado, prolonga y consolida el carácter ascendente del período de la lucha de clases; produce una derrota táctica con consecuencias estratégicas del proyecto bonapartista; genera una victoria de la unidad política de las dos alianzas de clase históricas más progresivas de la vida nacional, de la convocatoria democrático burguesa en la lucha política; mantiene la lucha política de clases en su carácter dominante de lucha en el seno de la burguesía y tiende a encerrar ésta lucha en la asamblea burguesa, la lucha interburguesa tiende a asumir una mayor frontalidad en el traslado del poder de los sectores más reaccionarios a los menos reaccionarios, las masas populares son licenciadas de toda participación en las forma inmediata que asume la lucha política; las relaciones entre las fuerzas del SI y el NO comienzan a ser redefinidas, se produce una penetración, un avance de la burguesía triunfante del NO sobre los sectores transformistas del SI, y viceversa.

La restricción de la lucha política, al perímetro interno del espacio social y político-militar de la propia clase dominante y su intensificación, crean de facto una situación de tregua favorable a los sectores populares. La burguesía esta concentrada en su lucha interna, los aparatos represivos están más inhibidos en su rutina represiva, en su relación con el conjunto del pueblo no así en relación a la política de represión selectiva de determinados destacamentos y cuadros. Se va creando una situación de mayor permisibilidad para hacer política legal.

Aparecen condiciones favorables para resolver los problemas que hacen a la formación de la fuerza propia, a la construcción de una expresión política propia de los sectores más pobres, excluidos y combativos de la sociedad chilena.

La tregua que se ha creado de facto en la relación de la burguesía con las masas populares, tiene que ver con su propio avance en la consolidación de su defensa estratégica del capitalismo chileno, en el desarme de las situaciones explosivas, en el desmonte de las situaciones de inestabilidad inmediata y en la construcción de crecientes condiciones de gobernabilidad para

la democracia chilena ,a partir de un nuevo carácter de clase de ésta, de una nueva definición del carácter social y político de la ciudadanía. La derrota del pinochetismo en el plebiscito, no pone en duda el avance de la defensa estratégica del capitalismo local y del conjunto de la burguesía como clase, más bien posibilita la creación de una nueva situación de paz burguesa, en que se camina a un nuevo equilibrio entre los cuadros políticos y los cuadros militares históricos de la burguesía y hacia una nueva forma de hegemonía burguesa sobre la sociedad.

Para el campo del pueblo no se trata de cerrar los ojos ante este proceso objetivo, pero si de advertir que ese avance de la defensa estratégica del campo enemigo, crea contradictoriamente, condiciones más favorables a la existencia social y política del pueblo, de las masas populares, entre ellas; facilita la ruptura del aislamiento y la atomización social, permiten la ruptura creciente de los cercos que encierran al pueblo, inicia la desocupación militar del territorio, posibilita la recuperación progresiva de los territorios sociales perdidos a partir del golpe militar de 1973, abre un período de creciente ocupación política del territorio. Por eso si el pueblo, las masas populares se desarman políticamente frente a la situación actual, y no entienden el significado de la tregua, aprovechándola para hacer avanzar la defensa estratégica del campo revolucionario, para pertrechar políticamente a las masas, para no dejarlas solas en la reconstrucción histórica de su ciudadanía, entonces el avance de la estrategia del enemigo podrá continuar su marcha y realizar plenamente su victoria; la estabilización del régimen capitalista en Chile mediante la construcción de un nuevo bloque histórico de dominación.

Recapitulando, podemos decir que en las condiciones actuales, el campo del pueblo ha avanzado en la reconquista de sus derechos políticos, en la recuperación de las libertades, del derecho legal y legítimo a organizarse y a expresarse, se ha roto el cerco policiaco-militar y ha sido reemplazado por un cerco político y militar. El volumen de cuadros políticos del campo del pueblo movilizados, ha crecido significativamente, en relación a los años anteriores, las condiciones para el trabajo político son por tanto más favorables.

Conviene hacer también el inventario y balance de los problemas que la estrategia proletaria y la dirección revolucionaria, no lograron resolver en esta etapa, ello nos

permitirá establecer con mayor claridad nuestros verdaderos puntos de partida.

El análisis de la etapa muestra con claridad que el principal problema que enfrentó la izquierda revolucionaria, fue su incapacidad para hacer una caracterización correcta del período de la lucha de clases y del tipo de proceso político que estaba viviendo el país; como consecuencia no logró definir una línea correcta, seleccionar las tácticas, los métodos, los instrumentos y medios necesarios y adecuados para enfrentar y resolver los problemas que planteaba el tipo de proceso que se vivía. Por eso no se logró construir una expresión política autónoma de los de abajo, en relación al conjunto de la burguesía, por ello a su vez no se pudo disputar la iniciativa en la conducción burguesa del NO, ni quebrar la iniciativa de la burguesía del SI.

Tampoco se avanzó hacia la construcción de un destacamento político legal, que era una tarea clave en esta etapa. Del mismo modo no se elaboró, ni implementó una política de masas que permitiera llegar al conjunto de las clases. Todo ello se reflejó en que el carácter de clase del movimiento de masas no se modificó sustancialmente.

No se utilizó el poder material disponible en la desarticulación de la fuerza política del enemigo.

No se avanzó en la amplitud y profundidad necesaria, en la resolución de los problemas militares tanto de la lucha democrática, como de la autonomía proletaria.

Tampoco se logró incidir en la construcción de una dirección y decisión unificadas de los distintos destacamentos político- militares.

En el terreno de las fuerzas políticas de izquierda, no se pudo construir una expresión política unificada de la Izquierda Unida, en relación al proceso político inmediato.

La izquierda histórica consolidó su fractura política.

La izquierda revolucionaria no logró rearmarse moral y políticamente, resolver los problemas de la lucha por la dirección y alinear a la masa partidaria en la política correcta.

Este recuento-balance, ilustra sobre los problemas pendientes acumulados y no resueltos.

Esto no es casual, en realidad el plebiscito y el triunfo del NO, cerraron un ciclo histórico de derrota de la izquierda que se abrió en septiembre de 1973, al tiempo que abrieron una nueva

etapa, de carácter mas favorable, a la resolución de los problemas y tareas de la defensa estratégica del campo revolucionario.

Finalmente, es necesario señalar que en el plebiscito, tanto en la etapa previa como en la posterior, fueron derrotadas las tesis de boicot que intentaron negar el proceso político real y sabotear la presencia de masas en él, fueron derrotadas las tesis insurreccionales aventureras, en el sentido de una lectura y decisión sobre los procesos políticos, construida al margen de la presencia y actividad real y objetiva de las masas, tesis que cruzan en este período, a la mayoría de los destacamento de izquierda revolucionaria y a algunos de los destacamentos más importantes de la izquierda histórica.

VII. El NO no puede realizar su victoria. Un nuevo escenario en la lucha política de clases.

El plebiscito no resultó una confrontación frontal, porque lo dominante en ésta etapa, era la formación de dos grandes fuerzas y de las direcciones de esas fuerzas. Después del plebiscito se entra en otra ciclo de confrontaciones. ¿Qué es lo que define la confrontación actual o las confrontaciones actuales?

En primer término es preciso establecer que si en algo está unificada el conjunto de la burguesía en esta etapa, es en lograr por los más diversos medios, la no participación del resto de la sociedad, de la mayoría del pueblo, en el desarrollo y en la resolución de la crisis institucional actualmente en curso. Se trata de resolver esta disputa y esta crisis encerrada en los límites de la clase burguesa, sin apelar a la presencia y actividad de masas. Pues, precisamente, lo que se está debatiendo es que volumen de exclusión social y política, implicará el nuevo régimen de dominación que se construya.

¿Qué es lo que comienzan a discutir la mayoría de las distintas fracciones de la burguesía chilena post-plebiscito? La necesidad de viabilizar el pasaje ordenado desde una dictadura militar a una dictadura parlamentaria. Es decir, lo que la mayoría de la burguesía discute y está de acuerdo en impulsar, es el establecimiento de un nuevo acuerdo político que permita abandonar, superar la Constitución de 1980, estableciendo un nuevo pacto constitucional. Hay una confrontación entre prolongación de la Constitución de 1980 y reforma de esta, para

establecer un régimen de dictadura democrático-parlamentaria, más o menos restrictiva.

En otras palabras, la gran mayoría de la sociedad chilena, incluida la gran mayoría de la burguesía ha llegado a la conclusión, unos por convicción y otros como efecto de la derrota, de que el repliegue militar del copamiento total que ejercen sobre el Estado y el gobierno es necesario y urgente y, que este movimiento debe ser acompañado por el avance ordenado y pactado de los cuadros civiles político-históricos de la burguesía, hacia la reocupación de esas posiciones.

Se trata de avanzar en la búsqueda de un nuevo equilibrio político militar, que respete el ordenamiento capitalista de la sociedad. La unidad burguesa ha llegado a la conclusión y convicción, de que están dadas las condiciones para establecer este tipo de equilibrio entre los cuadros militares y los cuadros de la clase política histórica de la sociedad chilena.

Esto será factible a partir de que se redefina el perfil histórico de restricción de la ciudadanía, así la nueva constitución quedará definida en esencia, por las exclusiones que establezca.

El problema central de la mayoría de la burguesía chilena hoy, es lograr un grado de unidad política, de acuerdo, en relación a los grados de exclusión ideológica y política que es necesario establecer para asegurar la gobernabilidad de la futura democracia. Estas exclusiones, implican en el caso chileno, casi directa y mecánicamente determinados volúmenes de exclusión social. Todo este proceso en curso redefinirá lo que será régimen y lo que será pueblo, en el futuro inmediato de la vida nacional.

Al mismo tiempo redefinirá, como ya dijimos, la ciudadanía, en este sentido no hay que dejar de tener presente, que todo proceso de reconstrucción y legalización de la ciudadanía, es un disciplinamiento, un encuadramiento. Por eso reviste tanta importancia el tema de las expresiones políticas legales vinculadas a la reconstrucción de la ciudadanía, en particular, el carácter de clase de estas expresiones políticas, pues obviamente la burguesía tratará de excluir las expresiones políticas que se definan en una relación de autonomía con ella.

Avanzando en nuestra mirada, hacia la búsqueda del ordenamiento actual del proceso de lucha de clases en el país, observaremos lo siguiente:

Al interior de la burguesía descubrimos un primer corte, que refleja la contradicción principal tanto de la burguesía como el conjunto de la sociedad; la contradicción entre la alternativa; prolongación de la dictadura militar bajo forma civil, mantención de la Constitución de 1980 y, la alternativa; reforma, refundación constitucional. Prolongación de un estado del poder, en que los cuadros militares de la burguesía, dominan sin contrapeso, a un estado del poder en que se establece un nuevo equilibrio entre los cuadros militares y cuadros político-históricos de la clase dominante.

Un segundo corte de contradicciones se revela al examinar, cual es el tipo de discusión, el tipo de lucha que se da al interior de la fracción mayoritaria de la burguesía, la que es partidaria de la dictadura parlamentaria, de la reforma constitucional. Aquí lo que se discute son los grados, los volúmenes de exclusión político y social, es decir, como quedarán definidos y conformados en el futuro, tanto el régimen de dominación, como el pueblo.

Dado el hecho de que hasta ahora y por algún tiempo, las masas han sido excluidas de esta lucha en el seno de la burguesía, pues sus discusiones y negociaciones se dan a puertas cerradas en los cuarteles, oficinas de partidos, gerencias de empresas, oficinas de gobierno, embajadas, podemos afirmar que la sociedad chilena en el ordenamiento y alineamiento de sus fuerzas sociales y políticas burguesas pasó de un esquema bipolar, campo del SI, campo del NO, a un esquema bipolar restringido y excluyente; la burguesía partidaria de la mantención de la Constitución de 1980 versus la partidaria de su reforma.

Mientras, en el conjunto de la sociedad se produce un ordenamiento tripolar; burguesía defensora de la prolongación de la dictadura militar; burguesía defensora de la dictadura parlamentaria; pueblo sin expresión propia en la lucha política, en la lucha por redefinir el carácter de clase de la democracia chilena.

La sociedad chilena aparece así dividida de nuevo en tres tercios; bloque pinochetista, resto de la burguesía; campo del pueblo. Esto está indicando que se mantiene la crisis de la unidad política burguesa, que las dos fracciones burguesas en pugna tienden a un equilibrio de fuerzas políticas. Esto volverá a hacer determinante al pueblo, en otro punto de la trayectoria del desplazamiento de fuerzas, en la lucha política de clases.

Si examinamos el proceso de lucha de clases desde el ángulo de la formación, acumulación de fuerzas, observaremos lo siguiente:

La etapa actual, en cierta medida prolonga la anterior, en cuanto esta continúa presentándose como un período de formación de fuerzas, en que la confrontación más decisiva, en el seno de la burguesía, esta diferida hasta producir o imponer un acuerdo constitucional, o hasta las elecciones generales del 14 de diciembre de 1989. Ahora, si bien continúan formándose-redefiniéndose en lo inmediato dos fuerzas sociales de carácter burgués, tal vez lo más decisivo en esta etapa, pase a ser la formación de una tercera fuerza con creciente autonomía respecto a la burguesía.

Como ya dijimos antes, el carácter del NO, sobretodo de su expresión política comenzó a cambiar antes del 5 de octubre, esto se ha profundizado después de esa fecha. En realidad se produjo un doble proceso, por una parte, diversas fracciones y cuadros de la burguesía tanto civiles como militares, comienzan a pasarse al campo del NO, en la medida que éste establece más articulaciones por arriba, en la cúspide de la pirámide social y de poder, entonces la dirección política del no comienza a ser cada vez menos dependiente de los de abajo. Si a esto se agrega que la derrota del SI y el triunfo del NO, también produce reflejos al interior del campo del SI, de sus alianzas de clases, de la dirección política del régimen, de la dirección política de las Fuerzas Armadas, pues estas empiezan a interiorizar las contradicciones que les produjo la derrota, entonces podemos concluir que se multiplica el tejido de articulaciones entre el campo del NO y sectores del campo del SI. Esto es un claro indicador de que comienzan a producirse y concentrarse, elementos que preanuncian la posibilidad de un momento regresivo.

Dada la complejidad de esta nueva etapa y el carácter cambiante de las fuerzas y alineamientos, conviene para descubrir y describir lo que esta pasando en el campo del SI, el campo del NO, entre el régimen y el pueblo, entre las distintas alianzas de clase y sus direcciones políticas, observar lo que sucede en los siguientes niveles de la realidad:

- La dirección política del régimen.
- La dirección del conjunto de las Fuerzas Armadas y de Orden.

- El conjunto de las expresiones políticas y cuadros políticos de la burguesía.
- El conjunto de los cuadros político-históricos de la sociedad chilena.
- El conjunto y cada uno de los distintas alianzas de clases presentes en la sociedad chilena, sus articulaciones y rearticulaciones.

Lo primero que observamos es que la lucha de clases transita por un momento de gran fluidez, de enorme dinamismo. En la dirección política del régimen observamos una crisis, que expresa la derrota del pinochetismo que era la política que unificaba al régimen. Comienzan a expresarse y actuar dos políticas al interior del régimen, en tanto éste interioriza la contradicción que le produce la derrota en el plebiscito. Lo mismo comienza a reflejarse en la política del gobierno del régimen, éste ya no refleja solo las posiciones del pinochetismo, sino también de la otra política presente en el régimen. Esto se ve con mucha claridad en la composición del nuevo gabinete y en los cambios producidos en el gobierno interior.

La política del bonapartismo-pinochetista, tiene como columna vertebral el Ejército y lo que logró formar como fuerza política propia, su programa y patrimonio es la defensa de la Constitución de 1980.

La dirección política alternativa en el campo del régimen tiene como fuerza central el transformismo, es decir la vieja alianza de clases del alessandrismo, los sectores de las Fuerzas Armadas que discuten la dirección Pinochetista, al tiempo que expresa sus articulaciones con la burguesía transformista del NO.

La dirección del conjunto de las Fuerzas Armadas ya no reconoce a Pinochet el monopolio total de su dirección política, están crecientemente autonomizados y en disenso.

La mayoría de las expresiones, organizaciones y cuadros políticos de la burguesía se han alineado favorablemente en la alternativa de la reforma de la Constitución, en un distanciamiento y confrontación con la dirección pinochetista del gobierno, del régimen (RN, UDI). Sólo Avanzada Nacional y el Partido del Sur apoyan incondicionalmente la política pinochetista.

Si llevamos nuestra mirada hacia los cuadros político-históricos de la sociedad chilena, la inmensa mayoría de estos

disiente del régimen y de la política pinochetista, se alinean en la alternativa de la reforma constitucional.

De las distintas alianzas de clases presente en la vida nacional, la que prolonga el Alessandrismo-derecha política histórica y que hoy se personifica en RN, el centro político expresado en la DC; la que personifica la izquierda histórica, la que intenta expresar y reflejar la izquierda revolucionaria, todas ellas se alinean en la oposición a la prolongación de la dictadura militar.

Entre tanto se producen distintas rearticulaciones y realineamiento entre estas alianzas de clases, pero mientras en la lucha por la reforma constitucional se da un tipo de alineamiento, en el tema de las elecciones parlamentarias y presidenciales tienden a darse otros.

Todo esto alude a un proceso objetivo en curso, la redefinición del régimen de dominación. La situación se presenta como compleja, cambiante, ambigua, pues se está reestructurando históricamente lo que es régimen y lo que es pueblo.

Paralelamente con ello hay un realineamiento de las alianzas de clases y direcciones políticas del SI y el NO, en relación a la lucha contra la prolongación de la dictadura militar y por el paso a la dictadura parlamentaria.

El carácter de clases del NO se redefine, la convergencia y yuxtaposición de alianzas de clases presentes en el NO, crecen incorporando nuevas fracciones de clase.

Frente al tema de la -reforma constitucional-, los distintos proyectos constitucionales suponen grados distintos de exclusión-inclusión tanto político como social, lo cual presupone proyectos distintos de alianzas de clases.

En el seno de la burguesía del NO hay dos grandes proyectos de alianzas de clases para esta etapa:

- Los que buscan prolongar el tipo de alianza de clases del campo del NO, como Frei, Valdés, el PPD, el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS);

- Los que buscan redefinir la alianza de clases del NO articulándose privilegiadamente con el disenso del SI y DC-Aylwin.

IX. Reforma constitucional y elecciones presidenciales y parlamentarias.

En el apartado anterior intentamos aclarar que el problema fundamental y capital de la lucha democrática hoy en Chile, es la derrota política y el desarme militar del pinochetismo. Antes de que eso ocurra no hay transición, ni reforma, ni democracia, solo persistencia de la dictadura militar. Si no se pone en el centro de las preocupaciones del campo anti-pinochetista, anti-dictatorial militar esta tarea, es posible que se produzcan, reformitas menores, llegue al tiempo de las elecciones y aún el bonapartismo pinochetista siga reinando aunque no gobernando.

En el problema de las elecciones presidenciales, nos encontramos de nuevo con el interés y la acción de la burguesía, de excluir a las masas populares de participación en las decisiones sobre estos problemas, de bloquear los intentos del pueblo por construir una expresión política autónoma para hacerse presente en la lucha legal, en la contienda parlamentaria y presidencial. En ese sentido esta etapa estará marcada por distintos intentos y proyectos de la burguesía, por excluir social y políticamente a sectores del pueblo, y por la lucha de los sectores populares por desarrollar de forma creciente su autonomía en los procesos políticos.

Así las cosas, las elecciones presidenciales no tomarán en la primera vuelta la forma de una polaridad régimen/pueblo, pinochetismo/anti-pinochetismo, sino una gama más matizada de alternativas y solo en la segunda vuelta se construirá de facto una polaridad que es muy difícil todavía de caracterizar social y políticamente. Lo único claro es que los sectores populares, la izquierda histórica y la izquierda revolucionaria deben orientarse a crear un tipo de polaridad que permita sumar el máximo de fuerzas en la lucha por la derrota total al pinochetismo y sus herederos, sucesores y delfines, sin renunciar a la construcción de una creciente autonomía en su participación en la lucha interburguesa.

X. Tendencia y perspectivas.

1. La lucha de clases prolonga y tiende a consolidar el carácter ascendente del período, en la medida que se producen variaciones en las relaciones y confrontaciones de fuerza. Los sectores más reaccionarios pierden poder y se va creando las condiciones para que el poder se traslade a los sectores menos reaccionarios de la burguesía.

2. La crisis de la unidad política de la burguesía se mantiene y profundiza, sus confrontaciones tienen a elevarse a un escalón superior; en tanto comienza en el alineamiento de las fuerzas de ambos campos, ya no solo a estar presente su carácter político, sino también su carácter militar. La fracción capitalista, que para su existencia requiere de la prolongación de la dictadura militar, se apresta a iniciar la defensa armada de la fortaleza que representa la Constitución de 1980.

La fracción capitalista, que para su existencia requiere de otro acuerdo político constitucional y que puede llegar a alinear al conjunto del pueblo como parte de su tropa civil, también se pertrecha militarmente y sus fuerzas avanzan para tomar la fortaleza central y reformar la Constitución de 1980.

3. El nivel de la confrontación interburguesa sube y está llegando al terreno mismo del enfrentamiento militar, llegue o no este a realizarse como combate armado-militar. No otra cosa significan los preparativos para el alistamiento y el alineamiento de la tropa civil y militar de ambos bandos, aunque por ahora solo se movilizan los cuadros político y la oficialidad militar.

4. Frente al espectáculo, la unidad política de la burguesía decidió licenciar a sus tropas y buscar encerrada en la mesa de negociaciones, un acuerdo que evite la confrontación abierta. Esto se mantendrá por algún tiempo.

5. Las masas, la mayoría del pueblo ha sido marginados de toda presencia en las formas concretas que toma la lucha política de clases en la actualidad.

6. Por eso la lucha se ha encerrado en un carácter todavía más dominante de lucha al interior de la burguesía. Esta situación no puede prolongarse por tiempo indefinido.

7. Esta situación de las masas ha sido posible, porque el movimiento político de masas formado en la etapa anterior no logró construir un carácter de clases favorable, en particular no logró construir una expresión política propia y desarrollar su autonomía de clase frente a la dirección democrático burguesa dominante.

8. En su esfuerzo por dirimir pacíficamente su contradicción y diferencias con el bonapartismo pinochetista, la burguesía de oposición, en particular los sectores menos consecuentes a la lucha democrática; tratan de implementar una estrategia de acumulación de fuerzas que pone el acento en la

atracción del ala civil y militar disidente del régimen, con ello genera contradicciones en el campo del NO, posterga los intereses del pueblo, desacumula fuerza social y política. Con esta estrategia, que consiste en sacar fuerza de arriba, se olvidan de los de abajo, caen en la ilusión y confusión de pensar que el enemigo pinochetista se rendirá sin combate, por el solo efecto de la presencia disuasiva de la fuerza desplegada.

9. Este tipo de dirección política de la lucha anti-pinochetista, desarma al pueblo, a la oposición, la deja sin política frente a un enemigo que ha tomado posición y se dispone a maniobrar, es decir, le impide asumir las tareas políticas y militares urgentes que supone la lucha democrática en esta etapa.

10. Paralelamente, la burguesía opositora, discute en su propia interna, es decir entre los que discuten un nuevo acuerdo político constitucional: quienes serán excluidos políticamente y socialmente. Esto genera contradicciones entre las propias fuerzas burguesas participantes, crisis de la DC, contradicciones en el bloque de los 17 partidos, pero como además se discute en ausencia de los afectados, la tendencia es a que las restricciones y exclusiones tiendan a acentuarse. La tendencia prevaleciente hasta hoy en el proceso político chileno es excluir el carácter de clases de las expresiones políticas del proletariado en su alianza con el campesinado.

11. Pues lo que se discute de fondo en la mesa de la burguesía es cual es tipo de alianza de clases, que debe servir de base al nuevo acuerdo constitucional, con que tipo de carácter político del orden militar, es decir lo que se discute es cual será el carácter de clase de la democracia chilena futura. Será una alianza de clases como la que se estableció entre septiembre de 1970 y marzo de 1971 en Chile, será la prolongación de la alianza de clases del NO, será una alianza de clases entre el centro DC (Aylwin) y la derecha disidente del régimen (Jarpa), será una alianza que cubra todo el arco de las alianzas de clases y los cuadros político-históricos de la construcción de la burguesía como clase bajo el régimen democrático parlamentario, es decir, izquierda histórica, centro y derecha parlamentaria (Corvalán, Almeyda, Lagos, Valdés, Frei, Aylwin, Allamand, Jarpa). Eso dependerá de la lucha de clases y sobre todo de lo que haga el pueblo, la izquierda histórica y la izquierda revolucionaria.

12. Lo cierto es que aún en la mejor de las alternativas, la alianza de clases revolucionaria de la vida nacional y su expresión política la izquierda revolucionaria, no tienen invitación cursada a esta fiesta de la democracia. La burguesía en todo sus matices, siempre buscará excluir las expresiones políticas cuyo carácter de clases haga presente el desarrollo de la autonomía proletaria en el proceso de la lucha de clases.

13. Todo lo anteriormente descrito, se refleja en las alianzas de clases y sus expresiones y representaciones políticas, los partidos históricos, también en las formaciones de la izquierda revolucionaria, porque cada forma, partido a la vez que lucha por retomar sus antiguos anclajes y territorios sociales, tienen que volver a plantearse teórica y prácticamente el problema de cual es la alianza de clases que quieren expresar, cual es su alianza de clases pensada, deseada en la vida nacional; interrogarse respecto a que fracción social constituyó y construyó históricamente ese partido y le otorga hoy su existencia social, responder con quienes o quienes quiere aliarse en esta etapa de la vida nacional (con los de arriba, los del medio, los de abajo, con todos), para conseguir que metas (democracia con capitalismo, democracia protegida con capitalismo, democracia con socialismo, etc.), a través de que formas y medios, etc.

14. Lo que ocurre es que la historia de Chile entra precipitadamente, en uno de esos particulares períodos de la historia que tienen carácter refundacional. Se trata de refundar el orden político, de definir el nuevo estado del poder entre las clases, de definir una nueva forma de régimen de dominación, de redefinir históricamente el carácter de clase de la democracia chilena. Este es un período fundacional también en el sentido de que en el o la vez que los partidos recuperan la representación de distintos sectores sociales, grupos humanos a partir de la fijación y permanencia de las identificaciones sociales y políticas históricas, se están construyendo nuevas aspiraciones, identidades, lealtades que serán claves en la historia futura del país. Por eso la preocupación de la burguesía por la exclusión.

15. Por eso también para la izquierda revolucionaria es tan importante y decisivo, dar el paso, hacia la construcción de una expresión política de los millones de excluidos políticamente, aislados, marginados, empobrecidos socialmente, dispersos en la sociedad chilena y su larga geografía. Hay que asumir el desafío

de construir el deseo, la esperanza milenaria, las aspiraciones, la identidad cultural e histórica, las lealtades políticas, de la alianza revolucionaria de clases que de tanto en tanto explota, aflora en la superficie y luego se sumerge en la historia de Chile.

16. También es capital que la izquierda histórica recupere sus antiguos territorios sociales, reconstruya sus lealtades con las fracciones sociales a los que está históricamente ligados, a los que dio y debe dar existencia política nuevamente. Importante es también para la izquierda histórica recuperar sus grados más altos de unidad alcanzados, es decir hay que evitar la deserción de destacamentos.

17. Pero todo esto no es sino tendencias inscritas en la historia de la lucha de clases, para el pasaje de la potencia al acto, hay que intervenir en la vección que toma el curso de esa lucha de clases. Y hoy por hoy el problema capital de la lucha de clases chilena en su doble carácter; democrático y socialista, y en el doble carácter de clases de la lucha democrática; burguesa y proletaria, el problema capital sigue siendo derrotar políticamente al bonapartismo pinochetista y desarmarlo militarmente.

Solo a partir de su derrota política y su desarme militar; será posible decir que llegó a su fin la vida del pueblo chileno bajo la vigilancia, el disciplinamiento de una dictadura militar, y comienza su existencia social y política a producirse y reproducirse bajo un ordenamiento político distinto. La burguesía lucha por establecer su dominio, su dictadura bajo una forma democrático parlamentario, la unidad política burguesa comprometida en esta decisión, ya ha comenzado a definir las instituciones políticas y sociales del nuevo régimen de democracia que aspira a establecer, el que podrá ser más o menos excluyente. De hecho el régimen mismo va tomando crecientemente un carácter parlamentario, se va haciendo dominante el carácter parlamentarios de las fuerzas políticas y militares.

18. Nosotros, las masas populares, el pueblo de Chile, la izquierda histórica y la izquierda revolucionaria deberíamos entender esta etapa de la lucha de clases, como una etapa en que la crisis de la unidad política de la burguesía y la lucha política interburguesa, abre un período de refundación del orden político.

Nosotros debemos participar en esa lucha que se libra en el seno de la burguesía, a partir de una expresión política propia, con una creciente autonomía, para sobredeterminar esa lucha y

construir una situación democrática más favorables a los intereses del pueblo, es decir imprimiéndole a la lucha democrática un carácter proletario, al tiempo que desarrollamos el carácter socialista de la lucha de clases.

Solo si hacemos esto, podremos superar las tendencias crecientes que empiezan a acumularse en la sociedad chilena, en dirección a detener el movimiento ascendente de la lucha de clases, estableciendo un equilibrio transformista en la sociedad, es decir deteniendo el paso del poder de los más reaccionarios a los menos reaccionarios y estabilizándolo y personificándolo en expresiones históricas que no serán las más favorables a los intereses del pueblo.

MÉXICO Y EL GOBIERNO DE LÓPEZ OBRADOR. DESAFÍOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS.

José Valenzuela Feijóo.³

*“Aquel que quiere obrar correctamente,
debe servirse de la herramienta apropiada.”
Goethe, Fausto.*

*“¡Atrévete! Esta palabra encierra toda la política
de nuestra revolución.
Saint-Just.*

I.- Propósitos.

El futuro gobierno de AMLO, debería impulsar cambios de orden mayor, que *provoquen el paso desde el actual modelo neoliberal a otro patrón de acumulación, con un contenido democrático, nacional y popular.* Esto, preservando la matriz capitalista del sistema. Este cambio, implica aspectos económicos, políticos e ideológicos, cuyo entramado es bastante complejo. En lo que sigue, haremos primero un breve alcance sobre los aspectos políticos e ideológicos que pueden enmarcar el proceso que empieza. Luego, en términos muy sinópticos, comentaremos algunos aspectos económicos (no todos) que suponemos centrales.

Una aproximación muy esquemática (máxime en un tema que es muy complejo) es peligrosa. Pero como el espacio es corto, asumimos el riesgo de los posibles malentendidos.

II.- La dimensión política: breve alcance.

El triunfo electoral de López Obrador se ha calificado como un real maremoto. ¿Por qué la derrota de la derecha neoliberal? Uno: tal derecha se presentó dividida, eligió candidatos mediocres (“sin pegue”) y, entre ellos, polemizaron con alguna rispidez. Dos: el enojo de la población con la corrupción, la violencia y la miseria, llegó a niveles altos. Tres: AMLO fue capaz de encarnar a ese sentimiento o indignación y de mostrarse como una persona honrada, cercana a “los de abajo” y

³ Universidad Autónoma Metropolitana de México-Iztapalapa.

ajena a la “mafia del poder”. A la vez, logró, en algún grado, neutralizar el impacto de la dictadura mediática imperante. En cuanto a las consecuencias del maremoto, hay un punto a subrayar: la clase dominante emerge con representaciones políticas casi inexistentes, derrumbadas y deshechas. Muy probablemente, las elecciones del 1 de julio, marquen el ocaso definitivo del PRI como fuerza política significativa. En cuanto al PAN, está escindido en grupos irreconciliables y electoralmente padece de anemia aguda. Por lo mismo, el gran empresariado –por un tiempo no corto- deberá intervenir de *modo directo y visible* en el conflicto político. En breve, las organizaciones políticas que hasta ahora lo habían representado, se han transformado en enfermos terminales.⁴

La tremenda votación (53%), lograda por AMLO, le ha proporcionado una fuerte legitimidad inicial.⁵ Y hasta palabras de “buena educación”. Pero la lucha por lo que se viene ya ha empezado. El desafío central es claro: ¿será capaz el nuevo gobierno de reemplazar al actual modelo neoliberal por otro patrón de acumulación, capitalista, demo-popular, impulsor del desarrollo industrial y más volcado a los mercados internos?

Este conflicto, entre las fuerzas neoliberales y las que buscan un patrón de acumulación de reemplazo (como el esbozado), se resolverá, como todos los conflictos, de acuerdo a la correlación de fuerzas, nacional e internacional, entre ambos bandos. El bloque en el poder neoliberal está integrado por la gran burguesía financiera (nacional y extranjera), por el gran capital exportador (extranjero y nacional) y por los grandes monopolios que operan en el sector de no transables. Este bloque, integrado por 400 o menos familias, controla los medios masivos de

⁴ Por ahora, aparecen como únicos voceros de la derecha los “opinólogos”, periodistas con alguna formación universitaria elemental, que posan de “académicos neutrales” y de representantes de la “sociedad civil”. También andan atragantados y faltos de línea. Sólo saben clamar por un “poder de contrapeso”. O sea, piden lo que nunca antes concedieron.

⁵ Observadores estadounidenses han señalado que la elección presidencial no estuvo exenta de los usuales fraudes. Estiman que entre un 4 a 6% de la votación a favor de AMLO le fue escamoteada. O sea, AMLO habría tenido una votación efectiva que se acercaría al 60%.

comunicación (ejerce la “dictadura mediática”) y al actual aparato estatal (sector judicial y militar-policial). Son pocos, pero manejan un tremendo poder. Y funcionan con nulo respeto a los valores democráticos más elementales.

Por el lado del bloque popular, habría que señalar: la tremenda votación que logra López Obrador, expresa una gran indignación contra la corrupción, contra la inseguridad y la violencia, contra la miseria extendida. Y por supuesto, la gran capacidad de AMLO para recoger y sintetizar tal estado de ánimo. También importa indicar: la indignación, en alto porcentaje, no va acompañada por una alta conciencia política y de clase. Por lo mismo, el movimiento es más bien espontáneo, orgánicamente débil y, por lo mismo, con una fuerza política que no se condice con su masividad. En breve, fuerza electoral no es sinónimo de fuerza política.⁶ La primera ayuda y legítima a la segunda, pero no son idénticas ni hay conversión automática de la primera en la segunda. Fuerza política significa *poder*, capacidad para determinar la conducta de otros, incluso contra la voluntad de esos otros. Y como el poder está concentrado en el aparato estatal, en política tal es el objetivo primordial: llegar al control del Estado, desplazando a los que hasta hoy, lo han controlado. Algo que exige, a su vez, de una gran fuerza política: sólida organización y alta conciencia de clase. Rasgos que están muy subdesarrollados en el movimiento lópez-obradorista. Indiquemos dos déficits que son fácilmente reconocibles: 1) los trabajadores que operan en los grandes centros industriales (petróleos, acero, etc.) en alto grado están sometidos a sindicatos charros. Y se comprende que, sin esa fuerza obrera, el movimiento popular pasa a cojear gravemente. Además, AMLO ha sido tradicionalmente un tanto reticente al contacto con la clase obrera industrial; 2) las capas medias, hoy favorables a AMLO, son tremendamente volubles. Sobremanera en sus capas más pauperizadas, pueden moverse desde la ultra

⁶ Es significativo que luego de las elecciones, mientras AMLO despliega una gran actividad y conversa y discute con los grandes empresarios (ofreciendo concesiones nada menores), no tiene ninguna reunión con las grandes agrupaciones de trabajadores. Asimismo, se observa que el partido MORENA ha entrado en una especie de silencio sepulcral. Pareciera que, si no hay elecciones, pierde su razón de ser.

izquierda (más rabiosa que racional) hasta la derecha de corte fascista.

En términos muy gruesos, existe la impresión de que, durante su campaña, AMLO ha ido reduciendo los componentes heterodoxos y de cambio estructural. Y que ha ido enarbolando (¿o asimilando?) algunos elementos claves del credo neoliberal. Pudiera ser una táctica de campaña para suavizar los ataques mediáticos. Esta tendencia, luego de las elecciones se ha mantenido. Inclusive, los dirigentes de su “equipo económico” son personas que comparten, en lo fundamental, las tesis neoliberales. Se podría pensar que ya instalado, legalmente, en la presidencia, se retomará el programa progresista. ¿Pero es posible tal redirección? Lo que pudiera ser más factible es que, durante la Presidencia, luego de una corta “luna de miel”, empiecen a brotar fricciones entre el “equipo económico” (de seguro apoyado por los grandes empresarios y los grandes medios) y los grupos políticos más ligados al pueblo raso. Grupos que, en lo general, suelen estar ayunos de una teoría económica crítica y, en general, de toda teoría radical. En suma, lo que pudiera ser la “izquierda” del movimiento, funciona con más corazón que cerebro.

En un primer momento, de seguro se vivirá un ambiente conmovedor, de fiesta, de bailes y cantos, de gran alegría popular. Los de abajo, se sentirán –después de muy largos años- tomados en cuenta. Tendrán la sensación de haber recuperado su dignidad. A la vez, desde el primer minuto se iniciará una lucha áspera, a veces no visible, en otras explícita. Por un lado, la cúpula del poder, con todas sus fuerzas y medios tirará del eje político hacia la derecha. Lo cual, implica que el nuevo gobierno se somete, en lo medular, a los criterios neoliberales. Por el otro, los sectores populares, con cargo a sus intuiciones y conciencia política, empujando el eje hacia el otro lado, hacia la izquierda. Como en el juego de “las vencidas”, de la fuerza e inteligencia de los rivales, dependerá si se mantiene o desahucia al modelo neoliberal. De seguro, ésta será la *contradicción principal del período*.

De la derecha, cabe esperar que busque asediar y acorralar al nuevo gobierno. La presumible estrategia sería la denominada “golpe blanco”. Esta estrategia implica asediar sin pausas y poner contra la pared al nuevo gobierno, bloquear sus iniciativas y obligarlo a asumir tareas neoliberales. Para el caso, incluso se amenaza con un posible golpe de Estado militar. Si el “golpe

blanco” funciona, las políticas y medidas progresistas desaparecen. Y las que se ejecutan, son las de tipo neoliberal.⁷ Con ello, la cúpula neoliberal saca las castañas con la mano del gato. El nuevo gobierno se distancia y frustra a los sectores populares. Y se desprestigia al programa y a los políticos progresistas. Al cabo, el pueblo puede terminar con un escepticismo profundo que lo puede llevar a alejarse de la política. O sea, le deja libre el campo de juego a la extrema derecha. En todo esto, el papel del narco (muy imbricado con los partidos políticos que serán ahora de oposición) puede ser decisivo. Este es un problema muy complejo y no será nada fácil de resolver o por lo menos aplacar.

Ciertamente, tal ruta –la del “golpe blanco”– no es fatal. Ante el embate de la derecha neoliberal, la propuesta en favor de desahuciar el estilo neoliberal sólo podrá triunfar si se logra desarrollar una sólida lucha popular. Lo cual, implica: a) avanzar hacia una organización política sólida, enraizada en la clase obrera industrial y que se construya, en lo básico, a nivel de los grandes centros de trabajo. Hasta ahora, la ruta que se ha privilegiado es la electoral, lo que en sus términos puede ser justo. Pero si de fuerza política se trata, la lucha debe desplazarse hacia otros carriles, a *crear fuerza en los centros de trabajo* (por ejemplo, probar con diversas formas de control obrero, inclusive con el impulso a posibles Consejos Obreros de fábrica). En este ámbito, resultará clave la lucha por desplazar completamente a los dirigentes sindicales corruptos (“charros”) del control que hoy ejercen en industrias claves (como la petrolera). Asimismo, los trabajadores organizados deben estar alertas para rechazar cualquier intento golpista; b) en estricta concordancia con la lucha política a desplegar, deben impulsarse grandes saltos en la conciencia política de los sectores populares. Debe aquí subrayarse: en la lucha clasista, la pura indignación no basta. Cierto que sin ella nada se puede hacer. Pero la rabia (que a veces se traduce en “infantilismos de izquierda”) debe avanzar a la clarividencia, a un descontento racionalmente canalizado; c) traducir los grandes

⁷ La justificación siempre se repite: “hay que ser realistas”, la “correlación de fuerzas no daba para más”, “no podíamos arriesgar un golpe de Estado”. Lo que nunca se explica es por qué no se tomaron medidas para mejorar esa correlación.

propósitos en lemas claros, sintéticos y movilizadores. Por ejemplo: i) borrar a los dirigentes charros y sus organizaciones (“abajo el charrismo”); ii) aumentos salariales reales significativos (“los trabajadores tienen derecho a una vida digna”); iii) evitar que los monopolios corporativos respondan con el mecanismo inflacionario (“no a la inflación capitalista”).⁸

Existe otro aspecto decisivo al cual por lo menos conviene aludir. Como ya se dijo, el programa de AMLO es demo-burgués: no pretende ir más allá del capitalismo. Lo que busca es pasar de un tipo de capitalismo —el neoliberal— a otro tipo de capitalismo: con mejor distribución del ingreso, con mayor crecimiento, más volcado a los mercados internos y al desarrollo industrial. Por lo mismo con una política económica activa.⁹ La clase obrera, entretanto, si recordamos su situación objetiva y los intereses que de ella se desprenden, debe aspirar a superar el capitalismo (en cualesquiera de sus modalidades) y, en consecuencia, apuntar al socialismo. Pero este logro no se cumple con sólo buenos deseos. Y hoy, la clase obrera mexicana está a años luz de poseer las capacidades que exige dicha meta. En consecuencia, buscando avanzar a su independencia política (que hoy no posee) y a la obtención de un mínimo de capacidad crítica (que hoy tampoco

⁸ Supongamos que se decreta un aumento del salario (nominal) de un 10% anual, bajo el pronóstico de una inflación anual del 4%. El supuesto o propósito es la de elevar el salario real en un 6% en el año. Pero las grandes empresas van a trasladar el 10% a sus precios. Con lo cual licúan completamente el aumento salarial. Pero hay algo más. Si los salarios equivalen a un 20% de los costos capitalistas totales, el impacto en los precios debería llegar sólo a un 2.0% en el año. Y que esto suceda o no debe ser responsabilidad de las organizaciones obreras y, sobremanera, del Estado. No se debe olvidar una vieja hipótesis: la inflación, en alto grado, es la expresión de la lucha de clases.

⁹ Importa aclarar: la evaluación política de un ideólogo o de un político, se hace en función de los intereses *objetivos* que su programa y actividades privilegia. Un político pequeño-burgués no necesita ser un maestro artesano que produce muebles. Un demócrata-burgués no significa, necesariamente, que el político sea un capitalista que maneja una fábrica con 50-100 operarios. Esto vale para AMLO. Y evaluación política no equivale a calificación-identificación personal. En este último espacio, la personalidad y capacidad de AMLO es muy elevada y está muy por encima de todos los demás políticos del país.

posee) *debe apoyar* al proyecto demo-burgués. Y hacerlo para avanzar en el logro de esa capacidad crítica e independencia política, las que son condiciones imprescindibles para su ulterior fortalecimiento. En corto: el avance de la clase obrera se vería beneficiado con un gobierno de AMLO exitoso.¹⁰ Se debe subrayar: *apoyo no es sumisión*.

En este contexto, debe apuntarse: en el cumplimiento de sus metas y propósitos básicos, la experiencia histórica conocida señala muy claramente que la burguesía nacional es vacilante y muy propensa a inclinarse ante el poder establecido. Pero si existe un movimiento obrero fuerte y lúcido, capaz de empujarla, es probable que sea menos vacilante y menos propensa a arreglos vergonzantes con el poder establecido. Es decir, con la llamada “mafia del poder”. Todo lo cual, reafirma la urgencia de desarrollar un sólido frente de trabajadores, algo que hoy no existe. Pero que el triunfo de AMLO, debería generar condiciones que lo tornen bastante más factible. En lo mencionado, subyace un problema clásico que conviene remarcar.

En no pocas ocasiones, la burguesía progresista llega a tener una clara conciencia sobre la importancia de una clase obrera fuerte y bien organizada. Esto, para sus propósitos de derrotar cabalmente al bloque de poder vigente.¹¹ No obstante, no es capaz de apoyar al desarrollo político de la clase obrera. ¿Por qué esta actitud que, a primera vista, pareciera irracional e inconsecuente? La respuesta es conocida: la burguesía progresista también percibe que una clase obrera fuerte puede empujar al movimiento bastante más allá de lo que la burguesía desea y puede permitir. Peor aún, como el interés objetivo de la clase reside en la construcción de un régimen socialista –donde la burguesía no tiene lugar- la percepción de esta posibilidad torna a

¹⁰ Valga recordar: en México, entre 2010 y 2017, el salario real promedio subió en 2.9%. En Chile (país bastante derechista) subió un 19%. Cifras de Cepal.

¹¹ En diversos lugares y circunstancias históricas, el bloque de poder puede estar dominado por los terratenientes feudales, por la potencia imperial dominante, por la burguesía intermediaria, por la gran burguesía financiera, etc.

la burguesía bastante reticente a una alianza que permita un fuerte desarrollo político del que pudiera llegar a ser su enterrador.¹²

La primera opción –fuerte apoyo al desarrollo de la clase obrera- en la experiencia histórica conocida, ha sido escasa. La segunda –no fomentar el desarrollo político obrero- ha sido, al parecer, la más frecuente.¹³ Aunque se pudiera hablar de una tercera opción: la de una conducta muy fluctuante, que va del apoyo (fuerte o muy vacilante), al rechazo de la alianza posible.

Valga también señalar: las vacilaciones de la burguesía progresista respecto a su eventual alianza con la clase obrera industrial –en el límite su total rechazo- suele provocar una consecuencia nada menor: que esta fracción burguesa termine literalmente “engullida” por el bloque de poder vigente.

En el caso concreto que nos preocupa, podemos constatar: a) la clase obrera de la gran industria en alto porcentaje, está sometida al control, de sindicatos charros. Y no se sabe de ningún proyecto que busque forjar una clase obrera independiente; b) en el llamado “equipo económico” de AMLO, dominan economistas con formación neoclásica y que son creyentes del credo neoliberal. A lo más, con alguna preocupación moral por la extendida pobreza.

Todo parece indicar que el péndulo se empieza a mover en favor de la derecha neoliberal. Pudiera, en todo caso, ser sólo un paso táctico, Como sea, emitir un juicio certero hoy (agosto, 2018), sería aventurado

III.- El problema ideológico.

De seguro, el problema más decisivo radica en la “dictadura mediática” imperante en el país. A nivel de medios como televisión, radio, prensa y similares, se observa un control que es prácticamente absoluto de los medios por parte de las cúpulas dominantes. A través de ellos se desparra e inyecta en

¹² Sobre las vacilaciones de la burguesía en relación a la autocracia zarista y el feudalismo subyacente, un texto clásico y que debería estudiarse a fondo, es el de Lenin: “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática” diversas ediciones.

¹³ “La burguesía teme más el movimiento de las masas que a la reacción” señalaba Lenin. Ver su “Dos utopías”, en OE en 12 tomos, Tomo III, pág. 447. Edit. Progreso, Moscú, 1976.

la población, una ideología que no solamente es de ultra-derecha, también es ajena a las más elementales normas de un pensamiento racional y medianamente ilustrado. Por lo mismo, junto con impulsar una gigantesca “falsa conciencia social”, provoca un proceso nada menor de real idiotización del pueblo mexicano. Los grupos progresistas, criticaron con fuerza, allá por los noventas, esta situación. Pero la protesta se ha ido diluyendo y en la actual campaña de AMLO ha desaparecido del todo. Si el nuevo gobierno no ataca este problema, se verá con serios problemas a futuro, especialmente si pretende avanzar en programas de interés popular que afectan a la cúpula del poder.¹⁴

En un nivel más específico, en el campo de la economía, tenemos que la ideología neoliberal se ha impuesto casi sin contrapesos. Y ha permeado fuertemente al equipo económico de AMLO. Esta postura, conocida en la academia como neoclásica, amén de falaz, es completamente disfuncional al proceso de transformación que se ha esgrimido. De aquí dos exigencias básicas; i) criticar a fondo a la ideología neoliberal; ii) recuperar y desarrollar las teorías que, amén de fidedignas, sean útiles (operativas), para cumplir las tareas transformadoras.

En esto se puede advertir fácilmente: apenas se plantea la necesidad de un cambio medianamente profundo, la práctica teórica también debe cambiar: a) apuntar a los temas más relevantes (no a las tonterías de Walras) que giran en torno al desarrollo, la acumulación y la distribución; b) para lo cual, se deben retomar las posturas teóricas más hondas y rigurosas (en la línea de Marx, Ricardo, Feldman, Novojílov, Lange, Kalecki, Domar, Dobb, Sweezy, Hirschman, los clásicos hindúes y de Cepal, los dependentistas y los radicales estadounidenses (Weisskopf, Gordon, Bowles et al), los postkeynesianos de hoy, etc.. No para la copia burda sino para su asimilación inteligente. Hay temas y herramientas que se han olvidado, como el manejo del insumo-producto, los modelos de programación, global y por sectores, de corto y mediano plazo, el de la política industrial, etc.

¹⁴ AMLO recientemente ha prometido *interceder* ante dueños de radios y TV por la reincorporación de periodistas antes expulsados (como Aristegui y Gutiérrez V.). La pregunta obvia que surge es: ¿no sería más eficaz que Morena fuera dueño de algún canal o radio? Es decir, ¿hay o no vocación por el poder?

Si en verdad se busca avanzar a un nuevo patrón de acumulación, esas y otras herramientas, resultan imprescindibles.

En este campo, valga insistir en una tarea clave: dismantlar la ideología neoliberal que ha penetrado con gran fuerza en el grueso de la sociedad y, muy especialmente a economistas y similares. Por ejemplo, en un país del todo dominado por los grandes monopolios (la mayoría de los cuales son extranjeros), la clase dirigente nos habla de las “bondades de la libre competencia”.¹⁵ Si alguien pone en dudas las “ventajas del libre comercio” para países como Argentina, México y otros, se dirá que es un tipo “pasado de moda”. Pasando algo similar con la llamada “globalización”: que los países periféricos levanten todas las restricciones imaginables al movimiento de mercancías y capitales. En breve, la “globalización” es levantar todas las barreras a los flujos de mercancías y capitales, no a cambio del libre comercio (algo que hoy es imposible pues vivimos en la fase monopólica del capitalismo) sino en favor de los grandes monopolios internacionales. O sea, la “globalización” es la ruta que favorece el dominio de los grandes consorcios multinacionales. Baste preguntar: ¿cómo apoyar el desarrollo industrial del país sin colocar aranceles protectores (¡si hasta Estados Unidos lo hace!)? ¿Cómo evitar el despilfarro de divisas (que en un modelo económico expansivo siempre serán muy escasas), sin fijar aranceles, controles cambiarios o prohibiciones? En breve, impulsar una política de industrialización y desarrollo económico que logre resultados significativos, obliga a romper con toda la panoplia de la ideología neoliberal.

Muy ligado a lo mencionado, hay otro aspecto que conviene resaltar. En el último tiempo, han surgido movimientos populares que han llegado al gobierno (incluso proclamando su afán por avanzar al socialismo) y terminado en un fracaso mayor. En términos generales, estos gobiernos han enfatizado la redistribución progresiva del ingreso y, a la vez, descuidado la inversión productiva y el crecimiento. Estos procesos han desembocado en una inflación desbocada, escasez de

¹⁵ El Censo de 2014, señala que existían en el país 5,654,014 establecimientos. De ellos, apenas 1156 (un 0.0002%), controlaban el 42.7% de los activos fijos y el 32.0% de las ventas totales. Datos de INEGI.

abastecimientos y muy serios problemas en el balance de pagos. Al cabo, la economía se descompone y el PIB desciende más y más. Estos fracasos han sido también muy publicitados por la derecha neoliberal. El nuevo gobierno de AMLO-MORENA, sin dudas ha registrado estos fracasos y es bastante obvio que tiene una gran preocupación por no repetir esas trayectorias. Esto es loable, pero el modo de evitarlo es muy criticable: asumir los dogmas neoliberales. ¿Por qué esta opción? Opera aquí una creencia: los neoliberales aseguran estabilidad económica.¹⁶ A la vez, opera una ignorancia: el nulo conocimiento que se maneja de las teorías críticas.

En esto, el papel de las universidades públicas (UNAM, UAM, etc.) ha sido vergonzoso. En vez de impulsar enfoques críticos (como lo hicieron en otros tiempos), se han venido plegando más y más a la teología neoliberal. En breve, una vez más se cumple aquello de que “quien al poder se entrega, la ética científica abandona.”¹⁷

¹⁶ Esta es una creencia muy errónea. En el neoliberalismo y el dominio del capital monopolista financiero, la inestabilidad macroeconómica se eleva. En México, respecto a la fase previa, 1940-1980, las oscilaciones se han triplicado.

¹⁷ La teoría neoclásica, que emerge hacia 1870 (o algo antes) en Europa, ha sufrido críticas desde sus mismos inicios. Ya en Marx se encuentran apuntes muy agudos. Más tarde, en Bujarin y Veblen también encontramos críticas fuertes. A fines de los treinta, emergen las críticas de Keynes. Luego, a partir de la obra de Sraffa, se desarrolla la denominada “controversia sobre el capital”, la que dejó muy mal parados a los fundamentos del enfoque. En el plano empírico, todas las grandes crisis (no sólo ellas) han evidenciado cuán falsos son sus teoremas. En la última gran crisis, de 2007-2009, una vez más se han “falsado” sus teoremas básicos. No obstante, los grandes gurúes (Barro, Lucas, etc.) no se dan por enterados y siguen inmutables. Como bien se ha escrito, “la así llamada ciencia económica es una mezcla de mitos a cuyo lado la antigua visión tolemaica del sistema solar con la tierra en el centro, parece algo positivamente sofisticado.” Este mismo autor apunta: “si dejamos el desarrollo de la economía a los economistas entonces es muy probable que la revolución intelectual que la economía necesita tan desesperadamente no llegue a darse.” Cf. Steve Keen, “La economía desenmascarada”, pág. 25. Capitán Swing edit., Madrid, 2015.

Otro aspecto a remarcar apunta a la extendida creencia, especialmente fuerte en los niveles dirigentes, de que los conflictos son algo dañino y reprobable. Este planteo, propio de curas de aldea y de beatas ídem, es muy erróneo: i) trata de suprimir con un simple pase mágico, una *realidad objetiva*: “la contradicción es universal, absoluta; existe en los procesos de desarrollo de todas las cosas y recorre cada proceso desde el comienzo hasta el fin”¹⁸. En breve, negar las contradicciones es como negar las leyes de gravedad. Uno las puede borrar de la mente, pero no por ello dejan de funcionar; ii) también rechaza que las contradicciones son fuentes de desarrollo, de cambios y progreso. Ya lo apuntaba Hegel: “la contradicción tendría que ser considerada como lo más profundo y lo más esencial. En efecto, frente e a ella, la identidad es sólo la determinación de lo simple inmediato, del ser muerto; en cambio, la *contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad, pues sólo al contener una contradicción en sí, una cosa se mueve, tiene impulso y actividad*”.¹⁹

En el plano más concreto del cambio social, la postura de visualizar el conflicto como algo dañino, suele conducir a políticas vacilantes y de “comprensión amorosa” hacia los grandes enemigos de clase. Se nos habla de “unidad nacional” —en que la “unidad” se busca con el bloque de poder neoliberal- y se la postula como “buena y necesaria”. La resultante, ya fue advertida por el gran Saint-Just, “los que hacen revoluciones a medias, sólo terminan por cavar su propia tumba”.²⁰

IV.- La dimensión económica.

Pasamos a examinar los desafíos económicos del nuevo gobierno. En términos muy generales, giran en torno a dos ejes: el crecimiento y la distribución. En cuanto al crecimiento, se busca que la economía crezca al 4.0% por año. Por el lado de la distribución no conocemos de cifras precisas, pero todo apunta a que, por lo menos, se busca mejorar sustancialmente la situación

¹⁸ Mao Tsetung, “Sobre la contradicción”, en “Textos escogidos”, pág. 97. Edic. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.

¹⁹ G. F. Hegel, “Ciencia de la lógica”, pág. 386. Edic. Solar-Hachette, Buenos Aires, 1976. El subrayado es nuestro.

²⁰ Saint-Just, “Oeuvres complètes”, pág. 667. Gallimard, Paris, 2004.

de los grupos en pobreza extrema. Eventualmente, eliminarlos. En cuanto a los salarios, nivel real y participación en el Ingreso Nacional, no parece existir ninguna meta explícita. Por lo menos, no la conocemos. Sí se ha hablado de metas para el aumento del salario mínimo.

Los problemas que emergen giran en torno a: 1) ¿existirá capacidad para cumplir las metas de crecimiento y las de distribución? 2) ¿habrá capacidad (o posibilidad) para compatibilizar ambos propósitos? 3) ¿qué cabe esperar sobre la capacidad del gobierno para invertir? 4) ¿cuál pudiera ser la respuesta de la inversión privada? 5) ¿qué exigencias plantea una política de redistribución del ingreso asentada en la absorción productiva de los segmentos marginales?

En lo que sigue, tratamos de discutir –en modo introductorio- estos aspectos.

1.- Inversión y crecimiento.

Este, es un punto central y, a la vez, bastante problemático. Durante el eventual gobierno de AMLO, parece difícil esperar que la inversión privada se eleve sustancialmente, como % del PIB. Al menos en los primeros años. Luego, a igualdad de otras condiciones, la tasa de crecimiento del PIB se mantendría aproximadamente igual a la histórica neoliberal (2.0-2.5% promedio anual). En consecuencia, si se busca como mínimo duplicar la tasa de crecimiento, debería elevarse drásticamente la inversión pública. Pero esta exigencia puede encontrarse con problemas mayores si: i) la base tributaria no se modifica; ii) se mantiene el dogma del presupuesto equilibrado y del endeudamiento cero; iii) se eleva fuertemente el gasto social redistributivo. Según AMLO, los ajustes que propone en el gasto (básicamente suprimir la corrupción), permitirían elevar la inversión pública en un 62%. Ahora bien, en el 2015, la Inversión Pública tuvo un nivel igual al 3.65% del PIB. Y si se eleva en el 62% propuesto llegaría a un 5.9% si el PIB no crece. Y si éste crece un 4%,²¹ la cuota llega al 5.66%. Y si la inversión privada mantiene su nivel absoluto (de hecho, pudiera descender) y el PIB crece un 4.0%, su cuota respecto al PIB caería a un 18.1%. Por lo

²¹ Podemos suponer que este crecimiento, en un primer momento, se asienta en un mayor aprovechamiento de las capacidades instaladas.

tanto, la inversión fija total como porcentaje del PIB llegaría a un 23.8% (18.1 + 5.66). La tasa, que el 2015 fue de un 22.5% pasaría a un 23.8%, un aumento que para nada es espectacular.²² Y si la inversión privada crece junto con el PIB, tendríamos un coeficiente de inversión fija del 24,5% (= 18.9 + 5.66).²³

Para el caso, se puede suponer que en un primer momento (digamos los dos primeros años), la inversión privada responde poco o nada y no crece como porcentaje del PIB. Pero si el Gobierno, vía una fuerte masa de inversión pública es capaz de generar un alto crecimiento y una demanda boyante, los empresarios privados terminarán por entusiasmarse. En esto hay tres ejes a cuidar: a) elevar drásticamente la inversión pública; b) localizarla en sectores productivos y con capacidad de arrastre; c) en lo posible, en sectores con capacidad exportadora o que generen un fuerte salto (hacia abajo), en el componente importado de la oferta global (o sea, se recupera el tema de la sustitución de importaciones). En breve, al invertir hay que ser también muy cuidadoso con los impactos que se generan en el balance de pagos.

Más adelante veremos que la tasa de crecimiento buscada, del 4.0% anual, es insuficiente. Para elevarla, el esfuerzo de inversión del sector público debe subir, en términos de su magnitud y de su eficacia. Algo que choca con la intención declarada de no elevar la carga tributaria. A la vez, como se pretende subir fuertemente el gasto social y redistributivo, surge el obvio problema: no hay recursos suficientes y puede surgir un problema delicado: ¿recortar la inversión productiva o el gasto que busca redistribuir el ingreso en favor de los más pobres?

De lo indicado podemos deducir que emergen metas contrapuestas y ante ellas es muy probable que la inversión pública no responda a las exigencias del desarrollo. Y si esto no tiene lugar, las metas del crecimiento no se cumplirán. Y ya se

²² Si suponemos que la Inversión de reposición es igual a un 11% del PIB y que el coeficiente producto a capital fijo incremental es igual a 0.20, obtenemos una tasa de crecimiento del PIB igual a casi un 2.6% anual. O sea, un ritmo que pudiera calificarse como “neoliberal”.

²³ En este caso, bastante optimista, la tasa de crecimiento pudiera llegar al 2.7% anual.

sabe que redistribución sin crecimiento productivo equivale, más tarde o más temprano, a hundirse en un pantano mefítico.²⁴

2.- Política fiscal.

Para el nuevo gobierno, este tema (que ameritaría un análisis cuidadoso y detallado, que aquí no es posible), pudiera ser un verdadero boomerang. En términos muy simples: se pretende aplicar una política ortodoxamente neoliberal para impulsar un patrón de acumulación democrático e industrializador. Indiquemos cuatro puntos que se han anunciado una y otra vez: a) no se modificará la carga tributaria; b) se trabajará con cero endeudamiento; c) también con equilibrio presupuestario: no se gastará más de lo que ingresa; d) el gasto público se desplazará del gasto corriente a la inversión.

No modificar la carga tributaria, que es bajísima, es como creerse cisne y ponerse la soga al cuello.²⁵ Recordemos: en el 2017, la carga tributaria media de América Latina fue de 21.0%, en Argentina del 30.3%, en Brasil del 32.2%, en Chile, del 20.1%, en Uruguay del 28.7% y en México del 16.0%.²⁶ Valga advertir: si se lograra equiparar la carga tributaria del país a la media latinoamericana (algo nada espectacular), pasando del 16% a un 21%, esos 5 puntos adicionales se podrían comprometer en exclusividad para proyectos industriales significativos. Y el coeficiente de inversión bruta pasaría desde un 23% o más a un alto 28% o más.

El no a la deuda es una tontería: si ésta se aplica a inversiones altamente productivas (y no a sufragar el gasto corriente y los subsidios), el gobierno puede pagar el principal y los intereses y, además, se quedaría con un buen sobrante para otras aplicaciones. Supongamos que me endeudo por 100 a una tasa de interés del 6%. Que con este dinero desarrollo una

²⁴ El actual caso de Venezuela, es un ejemplo de los problemas que provoca esta disociación.

²⁵ La situación pudiera ser peor. El nuevo gobierno ha anunciado la creación de una zona económica preferente en la frontera norte. En la cual, habría una reducción impositiva muy fuerte. Según estiman algunos especialistas, la reducción sería equivalente a un 1% o más del PIB:

²⁶ Datos de Cepal.

inversión productiva que me rinde 125. (tasa de ganancia de 25%). Pago el préstamo y el interés ($= 100 + 6 = 106$) y me sobran 19. Algo semejante puede valer para el déficit. Aquí, el problema subyacente es la internalización de los dogmas neoliberales. Para este bando, se supone que: a) el sector privado usa los recursos con más eficiencia que el sector público; b) también supone que la economía está con pleno empleo. Por ende, si aumenta el gasto público debe recortarse el privado; c) la pugna sector público-sector privado por recursos “escasos”, provocará un aumento en la tasa de interés y presiones inflacionarias. Que los principales economistas del nuevo gobierno se manejen con estos criterios y que incluso declaren estar a favor de un Consejo Fiscal autónomo a semejanza del Banco Central es suicida: se le agrega al del Banco otro bunker de ultra-derecha.

También se ha indicado que los precios de bienes y servicios del sector público se ajustarán según la tasa de inflación. Lo cual, suscita por lo menos dos observaciones: a) si el ajuste es anual, con una tasa de inflación continua a lo largo del año, el poder adquisitivo del gasto público se irá devaluando más y más a lo largo del año. Si la inflación anual es del 6%, la pérdida de poder adquisitivo del gobierno será igual al 3%; b) la indexación prometida suele retroalimentar a la inflación. Supongamos que la inflación anual al 31 de diciembre es de 6%. En tal momento, se reajustan en un 6% los precios que cobra el gobierno por los bienes y servicios que genera y vende. Al hacerlo, muy probablemente (por no decir que con seguridad) el sector privado ajustará sus precios en ese 6%. Es decir, la inflación se retroalimenta y cuando esto sucede, se suele dar incluso una tendencia al aumento de la tasa.

3.- Un alcance sobre el sector externo

Las políticas de relacionamiento externo que se han seguido en las últimas décadas han sido del todo funcionales al modelo neoliberal. Y sus resultados en términos de crecimiento y distribución son conocidas. Si el país de verdad desea avanzar a un patrón de acumulación diferente, no puede reproducir ese tipo de políticas. Se deben revisar y reajustar las políticas arancelarias, cambiarias, sobre la inversión extranjera, etc. Se trata de usar la política económica para generar una jerarquía de rentabilidades que canalice la inversión en los sectores económicos capaces de

generar un crecimiento mayor y congruente con los intereses del pueblo mexicano. Mencionemos una dicotomía clásica: ¿se va a privilegiar a la inversión industrial o a la financiera especulativa?

El caso del TLC es ilustrativo. El futuro gobierno ha declarado su aprobación y deseo que la posible renovación en curso se alcance rápidamente. Con lo cual, de hecho, nos dice que el TLC ha sido beneficioso para el país. ¿Son así las cosas? Si se revisan las cifras de las exportaciones pareciera que sí: han crecido a altos ritmos. Pero también lo han hecho, a velocidad incluso algo mayor, las importaciones. Y hoy, si el país creciera a 4% anual, su sector externo estallaría. O sea, el piso del crecimiento que determina el sector externo se ha reducido fuertemente: en los viejos tiempos el techo se alcanzaba en torno al 6% o más de crecimiento del PIB. Se habla de exportaciones industriales, pero los análisis muestran que los procesos productivos involucrados son más bien del tipo maquila: se importa para luego exportar, con un agregado de valor basado en los bajos salarios mexicanos. Pero hay algo más sustantivo: el efecto de arrastre de este nuevo tipo de sector exportador ha sido prácticamente nulo. Y el cuasi estancamiento económico de las últimas décadas de dominio neoliberal, está estrictamente asociado a ese tipo de relacionamiento externo. También conviene señalar: el TLC, en artículos muy poco publicitados, implica restricciones durísimas sobre el manejo de la política económica en México. De hecho, opera un claro afán de “encorsetar” o encementar, al dogma neoliberal.²⁷

Si el TLC fuera desahuciado (lo podría hacer incluso Trump), en el corto plazo habría un remezón económico fuerte. Sobremanera, el segmento monopolístico exportador dominante sufriría un daño mayor. Pero no deberíamos confundir a este pequeño segmento con el grueso del país. Así como el auge exportador neoliberal ha ido asociado a la miseria de las mayorías, ahora su debacle tendría pocos efectos realmente sustantivos sobre el resto del país. Y sobremanera, abriría una gran oportunidad, la de redefinir la estrategia de desarrollo imperante.

4.- Ocupación y productividad. -

²⁷ Por ejemplo, políticas que privilegien al capital nacional vis a vis el capital extranjero, están prohibidas.

Supongamos que el PIB crece al 2.6% anual. Si la productividad crece al 2.0% anual, la ocupación lo haría a casi un 0.6%. Como la PEA viene creciendo en torno al 1,8% anual, tendríamos que se agravaría aún más el problema ocupacional. Si el PIB crece al 4.0% anual y la productividad al 2.0%, el empleo crecería casi al 2.0% anual, levemente por encima del crecimiento de la PEA.²⁸ Para el caso se debe señalar: i) el crecimiento de la ocupación no sólo debe ser suficiente para absorber a los nuevos entrantes en el mercado de la fuerza de trabajo. También, debe absorber a buena parte de los informales (que llegan a un 56% de la fuerza de trabajo); ii) un crecimiento de la productividad del 2.0% anual es muy bajo para las necesidades del país. Debería subir a un 3.0 % anual.

Lo indicado nos lleva a deducir: la economía mexicana, debería crecer a una tasa mínima del 5.0% anual. Para lo cual se debe elevar el rendimiento de la inversión, digamos de 0.20 a 0.30.²⁹ A la vez, redoblar el esfuerzo de inversión. Si éste llega a un 27% del PIB (y 16 % como inversión neta), se podría alcanzar una tasa de crecimiento del 5.0% anual. Y como cabe esperar que en un primer momento haya cierta reluctancia a invertir por parte del sector privado, la deducción es muy clara: debe realizarse un muy fuerte aumento de la inversión pública.

La moraleja que se pudiera deducir es clara: el esfuerzo de inversión por parte del sector público deberá ser muy superior al

²⁸ Aquí y más adelante manejamos algunas relaciones muy sencillas. La tasa de crecimiento del producto (rg) la igualamos a la tasa de variación de la ocupación (l), más la tasa de variación de la productividad (f). O sea, $rg = l + f$. También se puede usar $rg = (in) (\alpha')$, en que (in) = coeficiente de inversión neta (inversión neta sobre Producto) y α' , relación producto a activos fijos incremental. Supongamos que $\alpha' = 0.30$ y que la tasa de crecimiento buscada es del 6.0%. En este caso el coeficiente de inversión neta sería igual a 20%. Como la inversión de reposición es del orden del 11% sobre el Producto, tendríamos un coeficiente de inversión bruta del orden del 31%. Desde ya se puede advertir el tamaño de la exigencia.

²⁹ Este supuesto pudiera ser excesivo: pasar de 0,20 a 0.30 es elevar en un 50% el rendimiento de los activos fijos. Y aunque exista hoy una alta capacidad ociosa la meta para nada es sencilla. Y obviamente, mientras menos se pueda elevar el coeficiente producto a capital, mayor deberá ser el esfuerzo de inversión que exige un crecimiento del 5% o más.

planeado. Y para ello, los recursos que se pueden conseguir evitando robos y despilfarros, y sin alterar la actual carga tributaria, se quedan muy por debajo de lo que se necesita para financiar el esfuerzo de inversión requerido.

5.- Distribución del ingreso y de la riqueza.

En cuanto a la distribución de la riqueza (activos productivos y financieros), no hay propuesta de cambios. El único posible movimiento pudiera darse si se considera que algunas concesiones petroleras dadas al sector privado, se llegan a considerar ilegales y dolosas.

Por el lado de los ingresos, se anuncia un programa de fuertes apoyos al campo, buscando la “autosuficiencia alimentaria”. Con ello, debería mejorar significativamente el ingreso de los campesinos medios y pequeños, que pudieran girar en torno al 10-12% de la ocupación total.

En el sector capitalista, el determinante principal de la distribución del ingreso es la tasa de plusvalía.³⁰ Para el 2018, la podemos suponer –asumiendo una estimación conservadora- igual a 6.0. Por consiguiente, la relación plusvalía a Ingreso Nacional sería igual a $6/7 = 0.86$. Estas magnitudes, que son brutalmente elevadas, en términos generales se pueden calificar como disfuncionales al mismo desarrollo del capital. ¿Por qué? Porque tiende a provocar serios problemas por el lado de la realización (venta) del excedente. Para los trabajadores asalariados, la alta tasa de plusvalía suele ir asociada a bajos niveles de vida. Máxime si se trata de países subdesarrollados, en los cuales –por definición- la productividad del trabajo es baja, una alta tasa de plusvalía va asociada a un muy reducido valor de la fuerza de trabajo. Por ejemplo, si la tasa de plusvalía es igual a 6.0, el valor hora de la fuerza de trabajo será igual a 0.143. O sea, igual 8

³⁰ La tasa de plusvalía (p), se define como igual al cociente entre la plusvalía total que genera el sistema en un año (P), dividida por el capital variable gastado por los capitalistas (V). O sea, $p = P/V$. Por capital variable se entiende el gasto de los capitalistas en la compra de fuerza de trabajo productiva. La relación plusvalía a Ingreso Nacional (YN), se suele definir como “potencial de reproducción ampliada” (pra) del sistema. En que se tiene que $pra = p / (1 + p)$

minutos con 34 segundos. Y lo que el obrero produce en este tiempo (lo que depende del nivel de la productividad), será lo que consume por hora trabajada. En otras palabras, su salario real depende de las horas que trabaja para sí (el valor-hora de la fuerza de trabajo) y de la productividad del trabajo.

Con una tasa de plusvalía igual a 6.0, la parte del Ingreso Nacional captada por los asalariados productivos, llega a un escaso 14%. Si los asalariados “gastan lo que ganan” apenas podrán comprar un 14% del Valor Agregado.³¹ Así las cosas, se comprende que el mercado de bienes-salarios resulta deprimido y muy poco atractivo para la inversión de los capitalistas. A lo mencionado se debe agregar: el *nivel absoluto del salario real* asociado al valor de la fuerza de trabajo de 0.143, es también muy bajo. Por lo mismo, el *tamaño absoluto* del mercado de bienes salarios, se ve muy afectado. Y si así son las cosas, tendremos un impacto negativo en los niveles de inversión y de crecimiento. De hecho, durante el período neoliberal mexicano, tenemos un comportamiento de la inversión que amén de ser muy esmirriado (la inversión neta gira en torno a un 14% del excedente) genera un escaso impacto ocupacional. En breve, la capacidad de absorción ocupacional del régimen es muy baja y, por lo mismo, se ha ido generando una población de marginados y pauperizados, que ya se acerca a la mitad o más de población.

Lo indicado nos permite avanzar al segundo gran factor que incide en la muy desigual distribución del ingreso. Se trata de la *marginalidad*, un vasto sector donde impera el *trabajo informal*, el que ya se acerca al 60% de la población ocupada total. En este sector, unos $\frac{3}{4}$ de los ocupados no trabajan en empresas capitalistas y sus ingresos tienden a girar en torno a un salario mínimo. La parte restante opera en empresas capitalistas, en condiciones precarias e inciertas.

Sentado lo anterior nos preguntamos: ¿cómo lograr una mejoría sustancial en la distribución del ingreso?

Primero, debe lograrse una reducción sustancial del actual nivel de la tasa de plusvalía. Y esto, por la vía de un fuerte incremento en los salarios reales. Se podría pensar, por ejemplo,

³¹ Estamos hablando de trabajadores productivos. También hay una vasta gama de improductivos, los que tienden a obtener una masa salarial semejante o algo mayor a la de los asalariados productivos.

en un nuevo nivel, del orden de 4.0 o menos, para finales del sexenio. El tema no es sencillo y lo discutimos más adelante.

Segundo, se debe atacar con gran fuerza la marginalidad. Para ello, se debe impulsar un muy fuerte esfuerzo de inversión. Y debemos insistir: los programas de asistencia (o “limosna estatal”) no resuelven el problema estructural. Pero lograr el nivel de inversión requerido no será fácil.

Pasemos a discutir el primer punto: reducir la tasa de plusvalía y elevar el salario real.

La mayor parte de los trabajadores asalariados (la clase obrera) se ubica en el tramo de 2-3 salarios mínimos. Supondremos que sus salarios se moverán en el mismo sentido que el salario mínimo. Si éste sube en equis por ciento, el salario obrero crecerá en la misma proporción. De acuerdo a informes de prensa, el nuevo gobierno busca que el salario mínimo se eleve en un 15.6% por año, en términos reales. A tal ritmo, en todo el sexenio subiría un 138.6%. En términos de índice pasaría de 100.0 a 238.6; o sea, se multiplicaría por 2.39 veces. En este caso, ¿qué sucedería con la tasa de plusvalía? A igualdad de otras condiciones, bajaría desde el 6.0 inicial hasta 1.94, un descenso fortísimo y que el sistema no soportaría. Las otras condiciones son la jornada de trabajo y la productividad. Suponemos que la jornada no se mueve y que la productividad crece al 2.0% anual. Por lo tanto, se elevaría un 12.6% en el sexenio. En este caso, la nueva tasa de plusvalía se iría al 2.312.

Supongamos ahora una tercera posibilidad. En ésta, suponemos que el salario mínimo real se duplica en el sexenio, creciendo al 12.2% anual. Manteniendo las metas de productividad, tendríamos que la tasa de plusvalía llegaría a 2.94 al final del sexenio.

Avancemos a una cuarta alternativa. Suponemos ahora que se propone como meta una tasa de plusvalía igual a 4.0. Si la jornada de trabajo no se mueve y la productividad crece al 2.0% promedio anual, tendríamos que el salario real anual debería crecer al 7.88% anual. Lo que implica una elevación del 57.6% en el sexenio.

Dicho lo anterior, no olvidemos que es la tasa de ganancia (más concretamente, la tasa de beneficio empresarial) la que regula la conducta de los capitalistas. Y la tasa de plusvalía, aunque muy importante, no es el único factor que determina el

nivel de la tasa de ganancia. También inciden: a) la composición de valor del capital: cociente entre el capital constante y el capital variable avanzados; b) el nivel de la demanda global, reflejado en la tasa de operación: cociente entre la producción efectiva y la producción potencial; c) el coeficiente de gastos improductivos; d) la tasa tributaria; e) el efecto de apalancamiento, que refleja el impacto de las variables financieras: niveles de endeudamiento y de la tasa de interés; f) el grado de monopolio, entendido como cociente entre la tasa de ganancia efectiva de la empresa (o rama) y la tasa media; g) etc. Muy probablemente, estos factores –si se cumplen requisitos mínimos- pudieran reducir no poco el impacto negativo de la menor tasa de plusvalía en la rentabilidad del capital.³² A la vez, no se debe olvidar: la función que conecta rentabilidad con niveles de inversión, bajo determinadas circunstancias históricas, se puede desplazar. Esto, en el sentido de que, para la misma tasa de rentabilidad, el monto de la inversión sea más elevado. En términos muy generales, la idea gruesa a manejar sería: la mayor dinámica de los mercados y ventas, puede contrarrestar el impacto de la menor tasa de plusvalía.

Lo recién indicado supone que la mayor demanda provocada por el incremento salarial es satisfecha con producción interna. Pero sí se mantienen los actuales patrones del comercio exterior, el altísimo componente importado de la oferta global echa abajo tal supuesto.³³ Por lo mismo, el crecimiento salarial se reflejaría en un salto en las importaciones y un creciente déficit en el balance de pagos. Ante ello, nos hay más que “dos sopas”: a) aplicar una política recesiva: bajar el Ingreso Nacional hasta lograr el equilibrio del balance de pagos; b) proceder a un fuerte y rápido proceso de control (aranceles, etc.) y de sustitución de importaciones, lo que obligaría a romper de cuajo con los dogmas neoliberales.

³² Un examen analítico y detallado de las variables en juego, lo hacemos en: a) J. Valenzuela Feijoo, “Ensayos de Economía marxista”, capítulos VI y VII, UAM-I, México, 2006; b) J. Valenzuela Feijoo, “La gran crisis del capital”; UAM, México, 2009 (2ª edición).

³³ El nuevo gobierno ha hablado de lograr la autosuficiencia alimentaria, lo que apunta en la dirección correcta.

Hay otro aspecto crucial. Suponemos que se aplica la política de aumentos salariales significativos y que, más allá de algunos factores contra-restantes, tiene lugar un aumento en los costos capitalistas de producción. En un régimen de libre competencia, la resultante general sería un aumento de los salarios, menores ganancias y un nivel de precios relativamente estable. Pero en la economía mexicana lo que domina son las estructuras oligopólicas y, por consiguiente, los mayores costos salariales se trasladan a los precios. Por ende, se desatarían presiones inflacionarias que pudieran ser significativas. Esto, a su vez, desata fuertes presiones sobre el tipo de cambio y el balance de pagos. ¿Se puede evitar este tipo de consecuencias? En lo grueso, pareciera que se podría si el gobierno aplica un estricto control de precios. Con lo cual, el conflicto gobierno-grandes corporaciones, se tornaría agudo.³⁴

Examinemos ahora el problema de la marginalidad e informalidad.

Hasta ahora, se ha aplicado una política asistencialista, a veces calificada como de “limosna estatal”. Esta puede ayudar –al menos momentáneamente– a los grupos de extrema pobreza (la antigua “sopa de los conventos” también lo hacía), pero como no apunta a las causas, no puede resolver el problema básico. La clave radica en la dinamización del empleo productivo, al punto que sea capaz de absorber al ejército de marginales. Por la magnitud del problema, esto no se puede resolver del todo en pocos años. Pero sí se debe esperar una reducción significativa.

La clave, valga insistir, consiste en generar un fuerte aumento de ocupaciones productivas y bien pagadas. Lo cual, implica un fuerte crecimiento de las ramas pertinentes (de la

³⁴ Un gobierno de trabajadores seguiría otra ruta:

“Considerando que jamás lograréis
darnos buenos salarios
nos haremos cargos de las fábricas.
Sin vosotros, todo irá mejor para nosotros.”

industria en especial) y de la inversión capaz de asegurar ese crecimiento.

Podemos manejar algunos números gruesos para mejor dimensionar la magnitud del problema. Si el PIB crece al 4.0% anual (meta del gobierno) y la productividad al 2.0% anual, la ocupación crecería casi al 2.0% anual, Una cifra que alcanzaría para incorporar a la nueva población que va entrando al mercado (jóvenes) pero no sería capaz de absorber a los marginales. Y ya hemos indicado que un aumento del 2.0% en la productividad sería insuficiente. Si se va al 3.0%, el problema de los marginales se mantiene y se agrava. Si la productividad sube al 2.5% y en el límite al 2.0%, la ocupación total subiría entre un 2.5%-3.0%. Lo cual, podría empezar a reducir (en términos porcentuales por lo menos) el peso de la marginalidad. Sin que hubiera ningún avance espectacular.

En términos muy gruesos, el problema de los marginales se empezaría a reducir a partir de un crecimiento de la ocupación total del orden del 2.5%. En este entorno, lo haría con lentitud. Para una reducción significativa, la ocupación formal y productiva exigiría un crecimiento del orden del 3.0% o más. Adviértase también: estas metas, unidas a las de productividad, nos indican que las exigencias de crecimiento se elevan (se pudieran acercar al 6.0%) y, por consiguiente, el esfuerzo de inversión (inversión sobre PIB) también se debe elevar.³⁵

En este punto surge un dilema conocido: el esfuerzo de inversión requerido entra a competir con las políticas redistributivas que ponen el énfasis en los subsidios (vg. pasajes del metro o de la luz, muy bajos) y en los programas de asistencia social a los más pobres, a los ancianos, etc. Podría hablarse de un dilema entre la vía productivista y la vía de los subsidios y el gasto social. A mediano y largo plazo, sólo la inversión productiva y el crecimiento en ella asentado, puede resolver realmente el problema de la distribución regresiva del ingreso y la riqueza.³⁶ Pero si esto va a ser así, se necesita un aumento de la inversión (acercarla a un 27-30% del PIB) y de los ritmos de crecimiento

³⁵ En tiempos de la industrialización sustitutiva, esta tasa de crecimiento fue lo normal.

³⁶ En este marco releer y estudiar el modelo de crecimiento de Feldman puede resultar muy útil.

(acercarlos a un 6%), muy por encima de lo que hasta ahora se han enunciado. Y para ello, también se necesita romper de cuajo con la ideología neoliberal.

Habría que insistir una y otra vez en el dilema o contradicción que emerge entre el crecimiento y la distribución. Para ritmos de expansión del orden del 4.0% o menos, una política de redistribución significativa, provocará un serio estrangulamiento en la inversión y el crecimiento. Generando, a la vez, problemas inflacionarios y en el balance de pagos, muy agudos. Si la inversión y el crecimiento se disparan, el aspecto distribución mejorará poco en un plazo mediano (2-3 años). Pero a la larga (5 o más años), sí se logrará mejorar drásticamente a la distribución. Y esta mejora será permanente. Digamos también: la política que favorece la inversión productiva y el crecimiento y que en algún sentido aplaza la mejoría en la distribución del ingreso, exige una sólida conciencia de clase en el seno del bloque popular. O sea, capacidad popular para operar con un horizonte de planeación de mediano y largo plazo. Capaz de entender que algunas restricciones en el corto plazo, pueden ser más que compensadas en un período o fase ulterior: hoy no voy a elevar mis ingresos en 10, pero a cambio, pasado mañana llegaré a elevarlos en 30 o más. En ausencia de esta conciencia, la política debería ser impuesta coercitivamente, lo cual daría al traste con el afán democratizador del proceso.

IV.- Descomposición social y moral.

1.- El problema mayor. Breve mención.³⁷

En el México de hoy existe un problema central, en el cual confluyen y se *sintetizan* todas las deformaciones y miserias que engendra el estilo neoliberal. Hablamos del proceso de descomposición social y moral que se viene expandiendo en el

³⁷ Este es un problema mayor y muy complejo. Necesita de un análisis separado y extenso. Aquí, nos limitamos a mencionarlo, para llamar la atención sobre su significación. Primeras aproximaciones al tema en: José Valenzuela Feijóo, “De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide”, Tercera Parte, UAM-CEDA, México, 2017 (Segunda edición).

país. Este proceso, a menos que México opte por el suicidio colectivo, debe ser superado con cargo a la emergencia de un nuevo orden social y moral. Este, debe satisfacer como mínimo tres requisitos básicos: a) poseer *eficacia*. O sea, ser capaz de eliminar las causas de la desintegración de lo viejo y, al mismo tiempo, generar un nuevo orden socio-económico y político que genere mayores ritmos de crecimiento, menos desigualdad y menor grado de dependencia; b) que sea capaz de *generar entusiasmo y compromiso emocional* en el grueso de la población; c) que, en caso de necesidad, no se vacile en *aplicar la fuerza* para impulsar y consolidar al nuevo orden social.

2.- Políticas con el narco.

De seguro, es uno de los problemas más complejos. El narco mexicano obtiene ingresos siderales y ha penetrado profundamente a las organizaciones políticas y estatales. También al empresariado. ¿Cómo afrontar el problema? En lo más grueso, pareciera que se pretende: a) reducir drásticamente la rentabilidad del negocio por las vías de no prohibir el consumo y producción de marihuana (dentro de ciertos límites), y también por la vía de atacar de verdad a los canales financieros (banca, etc.) que se usan para lavar el dinero mal habido; b) lograr un alto crecimiento de ocupaciones productivas y bien pagadas y, por esta vía, reducir el atractivo del narco como fuente ocupacional; c) con un propósito similar, generar una buena oferta de trabajo (subsidiar al sector privado que los contrate como aprendices) y de educación (becas) para los jóvenes.

Tales políticas operan para plazos medios y largos. A la corta, probablemente se buscará algo así como una tregua delimitada: “no te metas en estos lugares ni armes balaceras asesinas”. A cambio, por ahora, también regulo la opresión que te puedo aplicar. Algo que parece haberse dado en otros tiempos (años noventa o antes del siglo pasado) con buenos resultados. Si el nuevo gobierno, en sus dos primeros años, logra reducir drásticamente las muertes y la violencia, habrá obtenido un triunfo enorme.

GOBERNANZA Y DESARROLLO TERRITORIAL. FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DISPARIDAD DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN PÚBLICA EN CHILE

Egon Montencinos³⁸

Resumen

La inversión pública ha aumentado en los últimos años, pero se ha evidenciado que no todos los municipios al interior de las regiones se la adjudican de manera equitativa. Dicha situación se analiza tomando como referencia el caso de la región de Los Ríos, dado que en esta región se ha observado una inversión pública orientada por criterios de equidad territorial. Se describen los esfuerzos realizados desde el Gobierno Regional para implementar principios de equidad territorial en la distribución de los recursos regionales. Posteriormente se identifican los factores que influyen en la disparidad de la inversión pública entre comunas. El principal resultado es que a pesar de los esfuerzos por implementar modelos de gobernanza y de equidad territorial, las disparidades en la distribución de la inversión pública se producirían por el déficit en capital humano que se desempeña en áreas estratégicas de algunas municipalidades de la región.

Palabras clave: Descentralización, Gobernanza, Territorio

1.- Introducción

El excesivo centralismo en Chile sumado a una actuación compartimentalizada del Estado, hacen que la gestión pública en regiones y comunas adopte un “rostro” lento, burocrático y a veces causante de las disparidades entre territorios. Dada esta realidad se han hecho innumerables esfuerzos desde el nivel nacional por enfrentar esta problemática, inyectando mayor inversión pública, fortaleciendo la planificación territorial multinivel, fortaleciendo con capital humano a los municipios más pobres (por ejemplo, a través de las llamadas acciones concurrentes de la Subsecretaría de Desarrollo Regional),

³⁸ Director Centro de Estudios Regionales CER-UACH, Universidad Austral de Chile

incorporando procesos de modernización del Estado, creando nueva regiones, entre otras medidas.

Una de las regiones que fue creada con la clara intencionalidad de enfrentar las problemáticas del desarrollo regional desde una perspectiva distinta, inspirada en modelos de gobernanza territorial, fue la región de Los Ríos el año 2007. El año 2017 la región de Los Ríos cumplió 10 años y es posible sostener que se ha ido avanzando en algunos aspectos como crecimiento de la inversión pública, aumento de la inversión en infraestructura sanitaria en sectores rurales, definición de instrumentos de planificación con enfoque de equidad territorial, incorporación de innovaciones en materia de planificación territorial y participación ciudadana en la gestión pública. Sumado a lo anterior, el año 2015 la provincia del Ranco -perteneciente a la región de Los Ríos-, fue incorporada a la política nacional de zonas rezagadas, con el objeto de reducir las brechas de desigualdad existente con el resto de la región. Selecto grupo que sólo integran 7 de 54 provincias del país. De la mano de lo anterior, a nivel regional se han realizado esfuerzos políticos y de planificación por incorporar criterios de equidad territorial en la distribución de los recursos públicos entre cada una de las comunas integrantes de la región.

No obstante los esfuerzos realizados, aún es posible observar disparidades y desigualdades en el crecimiento sostenido de la inversión pública entre las 12 comunas de la región. A lo largo de estos 10 años de ser región se observan avances concretos, pero a pesar de las medidas impulsadas para promover la equidad territorial se han hecho aún más evidentes algunas dificultades que presentan municipios para concretar proyectos para sus territorios.

En este artículo se presentan los resultados de un trabajo de investigación realizado en la Región de los Ríos en el marco de un estudio y análisis de la distribución de la inversión regional y de la observación participante de parte del equipo de investigadores del Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas de la Universidad de Los Lagos y del Centro de Estudios Regionales de la Universidad Austral de Chile. El paper se organiza y se presenta de la siguiente manera. En una primera parte se presentan el marco teórico utilizado, específicamente se utilizan algunas dimensiones del enfoque teórico de la gobernanza

democrática. Se considera el enfoque de la gobernanza democrática dado que dentro de la más amplia discusión sobre el tema, este enfoque específico reconoce en el territorio un actor relevante en la gestión pública. En una segunda parte se describe brevemente la región de Los Ríos y la inversión pública³⁹ desde el año 2010 hasta la fecha (desde el 2010 se cuenta con información confiable). Posteriormente se describen las medidas impulsadas desde el año 2010 para promover la equidad intrarregional en materia de distribución en comunas de la inversión pública. En una cuarta parte se realiza el análisis sobre los factores que estaría provocando que se mantenga la disparidad en la distribución de la inversión pública. Se cierra el artículo con algunas propuestas.

2.- Antecedentes teóricos sobre la gobernanza.

La gobernanza se explica por una conciencia creciente de que los gobiernos no son los únicos actores que enfrentan las grandes cuestiones socio/territoriales y expresan la necesidad de la cooperación para la definición y realización de los intereses generales (Aguilar, 2004 y 2005). Joan Prats (2001 y 2005) señala que la clave para la gobernanza está en saber organizar un espacio público deliberativo basado en normas procedimentales que retroalimenten la confianza en la estructura de interdependencia. Blanco y Gomá (2003) indican que uno de los aspectos potencialmente conflictivos es la relación entre democracia y gobernanza. Para que una estructura interactiva de gobernanza sea democrática es preciso que el conjunto de intereses concernidos por el proceso decisional se encuentren simétricamente representados en el proceso decisional público. Dentro de esta amplia discusión en torno a la gobernanza⁴⁰ aparece una propuesta

³⁹ Para efectos de este trabajo se entiende por inversión pública sólo la referida al Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), y en particular la que financia proyecto de inversión en obras, generadores de mano de obra o empleo a nivel local.

⁴⁰ La discusión en torno a la gobernanza como concepto genérico es amplia, algunos autores que se pueden citar al respecto son Mayntz (1993, 2001, 2002); Rhodes (1997b); Winograd (2002); Kolher-Koch, et. al (1998); Kooiman, (1993); Bovaird, (2002); Bulmer (1994); Comisión Europea (2001); Whittingham (2005). No obstante en este estudio no se

específica reconocida en la literatura como gobernanza participativa y de proximidad⁴¹. Esta propuesta sirve como referencia para este trabajo, dado que le otorga un valor relevante al territorio, a la democratización de la decisión pública y a los procesos de inclusión, y disparidad que suceden a escala territorial.

La gobernanza la entienden como un espacio de profundización democrática a partir de la participación y la proximidad, es decir a través del fortalecimiento de redes horizontales abiertas e inclusivas y el fortalecimiento de los espacios locales de gobierno y la articulación de redes multinivel como componentes esenciales de liderazgo local (Blanco y Gomá, 2003). La importancia de esta propuesta es que la discusión de la articulación de actores de la gobernanza la lleva al espacio local recuperando el *rol político* que les corresponde jugar tanto a los actores institucionales como a los actores territoriales frente a la ampliación de las agendas locales provocada por el nuevo entorno altamente abierto y globalizado (Brugué, et. al., 2005; Font, 2001; Blanco y Gomá, 2002b).

Esta perspectiva enfatiza en que las dificultades del modelo de gobierno tradicional para enfrentarse a esta nueva realidad y resolver los problemas del territorio, se pueden resumir en lo que los autores Blanco y Gomá (2003 y 2002b) denominan cuatro ejes dinámicos. Una dificultad de tipo cognitiva la cual se refiere a la dispersión del conocimiento y la información y la consecuencia de que ningún actor pueda llegar a poseer un monopolio absoluto de ella, lo cual justifica la participación de actores en las decisiones públicas para visibilizar problemáticas que de otra forma no tendrían notoriedad. En segundo lugar existen dificultades relacionadas con la autoridad, lo que significa asumir que las políticas públicas se desarrollan en un escenario donde el territorio como realidad sociopolítica, no es un sujeto absolutamente subordinable a las órdenes dictadas por las élites

da esta discusión sino que se da específicamente al nivel de la gobernanza de proximidad.

⁴¹ Esta idea teórica encuentra sus principales referentes en autores de la Universidad Autónoma de Barcelona, entre los que se puede destacar a Ricard Gomá, Quim Brugué, Joan Subirats, Ismael Blanco, Joan Font, entre otros.

centrales, sino que, muy por el contrario mantienen cierta discrecionalidad que les permite influir en su orientación. Otra dificultad se relaciona con la probabilidad de que las intervenciones públicas provoquen ciertas externalidades. Esto se refiere a los efectos imprevistos sobre actores o niveles territoriales que no han sido previamente representados como sujetos y objetos del proceso de toma de decisiones. Por último, las dificultades se asocian con la complejidad de los valores, intereses y las preferencias individuales y colectivas que se encuentran en juego, la selección de las mejores alternativas ya no dependerían de criterios de corte técnico y racionalista, sino que también de un proceso eminentemente político en donde los diversos actores tratan de imponer sus valores e intereses particulares que a su vez son variables e inestables.

Uno de los aspectos importantes que rescata este enfoque es la dimensión multinivel del gobierno local, lo cual significa que es necesario impulsar una gestión territorial en términos de deliberación e implicación de diversos niveles de gobierno en función de hacer más pertinente las decisiones públicas. Esta idea intenta ir más allá de la concepción restringida de gobierno como escenario de negociación de intereses entre grupos de presión, ya que valora los aspectos de proximidad, territorio, planificación multinivel y de conformación de redes local/global más allá de los intentos de reconstrucción de capacidades nacional estatales de gobierno (Blanco y Gomá, 2003b).

En este contexto y sumado a la idea de “politización” de los espacios locales aparece la idea del gobierno de la “proximidad” configurado en “redes horizontales, verticales y participativas”. Esta idea sugiere que el territorio es una realidad relacional, y no sólo física o administrativa, por lo cual se convierte en un elemento estructural que apoya la superación de la visión jerárquica y segmentada del gobierno tradicional, que frecuentemente excluye y no visibiliza a su territorio en la elaboración de políticas públicas. Estas redes locales presentan dos dimensiones. Una configuración horizontal con la presencia de múltiples actores políticos, sociales, privados y comunitarios y una configuración multinivel que articula espacios en los que confluyen, liderados por el nivel local, varios niveles territoriales/subnacionales de gobierno.

Respecto a las redes horizontales, estas se caracterizan por superar las características de un sector público que actúa desde la autosuficiencia sin necesidad de interactuar con otras esferas sociales para identificar y superar brechas o inequidades territoriales. Por ello, de acuerdo con la ampliación de las agendas locales se produce la entrada de múltiples grupos, de nuevos conocimientos y se fortalece la capacidad de incidencia de grupos en la esfera de gobierno y la elaboración de políticas públicas.

Respecto a la configuración multinivel de las redes, esto quiere decir que las redes locales se insertan también en relaciones que atraviesan los múltiples ámbitos territoriales y niveles de gobierno. Esto refleja un nuevo escenario para entender las formas tradicionales de relaciones intergubernamentales, se configura como un sistema en el que los gobiernos locales comparten con el resto de los niveles territoriales de gobierno definiciones de problemas y de políticas públicas sobre agendas de temáticas amplias. En este caso el polo de proximidad se expresaría en la capacidad de los gobiernos locales de liderar y dotar de orientación estratégica las convergencias entre estos niveles de gobierno. La articulación de una red de multinivel es una cuestión de carácter político, donde existe deliberación pública, negociación y aprendizaje, lo que va conformando ciertas pautas y por lo tanto consolidando redes local/global con capacidad de afrontar problemas colectivos y satisfacer necesidades y expectativas ciudadanas (Blanco y Gomá, 2002).

La dimensión participativa de la gobernanza

Cuando se habla de redes participativas se hace alusión a la articulación de actores en torno a un proyecto compartido, integrados en un marco político común, en donde se consensuan definiciones de problemas, se negocian prioridades, se intercambian recursos y se coopera para el desarrollo de objetivos y estrategias comunes. La idea existente detrás de este paradigma de gobierno, es reconocer la complejidad del entorno y tratar de gobernarla y no eliminarla y asumir la incertidumbre como un elemento intrínseco en el proceso político. Por ello la tarea de gobernar ya no es sólo de unos pocos profesionales técnicos y expertos en determinadas materias, sino que se concibe como un proceso abierto de aprendizaje social donde múltiples actores

aportan sus conocimientos y vivencias de la realidad (Subirats, 2001).

De acuerdo con Blanco y Gomá (2003), los elementos que definen a una red participativa es la ausencia de un centro jerárquico capaz de fijar los procesos de gobierno de manera monopólica, ya que no se trata solamente de pluralismo y de más actores incorporados en el proceso decisional, sino que se trata también de dependencias mutuas entre los actores para resolver problemas, perseguir objetivos comunes y alcanzar ciertos resultados. Finalmente, se requiere de cierta institucionalización para garantizar con estabilidad y rutinización las interacciones de los actores.

En este contexto no valen ni las jerarquías del gobierno clásico ni las interacciones de mercado, los gobiernos locales deberían fortalecer sus capacidades para formar redes y a su vez liderarlas y fortalecer al resto de los actores sociales en un espacio público altamente participativo. Este escenario conlleva a la adopción de nuevas funciones por parte de los poderes públicos y la utilización de nuevos instrumentos. Por ejemplo, el concepto de autoridad ya no se encuentra tan ligado a la capacidad para imponer decisiones y regular el comportamiento desde arriba, sino que se refiere fundamentalmente a la capacidad de influencia y de liderazgo sobre el conjunto de la red. Se trata entonces de un doble desafío. Por un lado, el fortalecimiento democrático a través de la participación de diversos actores en el proceso decisional y por otro lado crear los marcos organizativos necesarios para el intercambio y la cooperación entre actores diversos, de convencer al conjunto de actores de los beneficios colectivos que se derivan de la participación en la red y de ofrecer incentivos necesarios para que se impliquen en ella (Blanco y Gomá, 2003).

3.- Inversión pública y antecedentes generales de la Región de Los Ríos.

La Región de Los Ríos fue creada en el año 2007, luego de dividirse de la Región de Los Lagos. Comprende las provincias de Valdivia y Ranco. Las comunas de Valdivia, Mariquina, Lanco, Los Lagos, Corral, Máfil, Panguipulli y Paillaco forman parte de la provincia de Valdivia. En tanto, las comunas de La Unión, Futrono, Río Bueno y Lago Ranco constituyen la provincia de Ranco. Las capitales provinciales son Valdivia y La Unión,

respectivamente. Cuenta con una superficie de 18.429,5 km² y de 407.300 habitantes, aproximadamente, que equivale al 2,3% de la población nacional. Además, posee un componente relevante de ruralidad, la que alcanza a un 32%, y un 18,8% de la población vive en situación de pobreza y cerca de un 22% reconoce ser mapuche.

La planificación regional, impulsada por el Gobierno Regional de la Región de Los Ríos, se sustenta en el diseño e implementación de una serie de instrumentos y políticas regionales, liderada por la Estrategia Regional de Desarrollo 2009-2019. En cuanto a la planificación a nivel municipal, se destaca la capacidad de la casi totalidad de los municipios de la región de contar sus planes de desarrollo comunal actualizados. También, se destaca el nivel de profesionalización de los municipios de la región; en promedio, las municipalidades tienen un 31,7% de profesionalización, sobre el promedio nacional que alcanza al 30,3%. Tal como se aprecia en el cuadro N°1, se pueden distinguir 3 grupos de municipalidades (las que en el cuadro están distinguidas como G1, G2 y G3) de acuerdo a la cantidad de habitantes y a características similares en cuanto a tamaño burocrático municipal. En el primer grupo están los municipios grandes de la región; La Unión, Panguipulli y Río Bueno. El segundo grupo son los municipios medios, aquí distinguimos a Los Lagos, Mariquina, Paillaco y Lanco. El tercer grupo los municipios pequeños Futrono, Lago Ranco, Corral y Mafil. Valdivia por poseer características de tamaño poco comparable con las demás y por ser capital regional queda sola para efectos de posterior análisis.

Cuadro N°1: Planes de desarrollo comunal vigentes y nivel de profesionalización en los municipios de la Región de Los Ríos, 2017.

COMUNAS / Grupos de comunas		Habitantes	Nivel de profesionalización del personal municipal[1] (%)	Plan de Desarrollo Comunal (vigente)
1	Valdivia	169.735	31,1	SÍ
2 (G1)	La Unión	43.484	27,1	SÍ
3 (G1)	Panguipulli	36.527	42,8	SÍ
4 (G1)	Río Bueno	31.372	23,8	SÍ
5 (G2)	Los Lagos	22.727	32,2	SÍ
6 (G2)	Mariquina	22.385	30,6	SÍ
7 (G2)	Paillaco	20.956	27,8	SÍ
8 (G2)	Lanco	17.777	28,8	SÍ
9 (G3)	Futrono	16.564	32,5	SÍ
10 (G3)	Lago Ranco	10.854	35,9	NO
11 (G3)	Mafil	7.095	-	-
12 (G3)	Corral	5.762	36,3	SÍ

Fuente: SINIM, 2017.

[1] Porcentaje de recursos humanos con calificación de profesionales en el municipio.

3.1.- Evolución de la inversión pública en la región de Los Ríos.

En este apartado se trabajó con tres tipos de información para demostrar que la inversión pública ha crecido desde el año 2010 en la región. La primera se refiere a la información sobre *proyectos planificados*⁴², la segunda a *la inversión pública ejecutada* en la región con fondos del FNDR, y la tercera a la

⁴² Se entiende por proyectos planificados aquellas iniciativas de inversión que están en proceso de obtención de la recomendación satisfactoria por parte del ministerio de desarrollo social.

distribución del FNDR entre las comunas, desde el año 2010 al 2017.

Tal como se aprecia en el cuadro N°2, el número de *proyectos planificados* postulados al Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), muestra una alta variabilidad entre un periodo a otro, no se observa un aumento creciente y sostenido de número de proyectos planificados. Por ejemplo, los años 2011 y 2014, destacan con 172 y 170 iniciativas respectivamente; sin embargo, el año 2016 registra el menor valor del periodo con 95 iniciativas. En la provincia de Valdivia se ha concentrado sobre el 60% de los proyectos, y particularmente en la capital regional del mismo nombre; cifra que duplica el número de proyectos planificados para la provincia del Ranco. Le siguen, aunque con importante distancia, las comunas de La Unión, Río Bueno y Panguipulli. Destacan entre las comunas medias y pequeñas, Paillaco y Futrono con una importante planificación de proyectos. En el otro extremo, las comunas con mayor rezago en planificación corresponden a Máfil, Corral, Lago Ranco y Lanco.

Cuadro N°2: Número de proyectos planificados por año y por comuna, en la Región de Los Ríos; período 2010-2016.

Comunas	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Promedio
Valdivia	34	36	23	30	42	30	21	31
Panguipulli	6	21	15	10	22	10	7	13
La Unión	7	17	16	18	26	13	12	16
Río Bueno	13	15	12	9	13	10	9	12
Los Lagos	6	15	10	9	7	6	6	8
Mariquina	8	16	12	7	9	8	2	8
Paillaco	14	15	9	5	9	9	6	10
Lanco	4	5	6	6	9	11	5	7
Corral	6	6	2	3	9	10	5	6
Mafil	5	6	5	2	4	4	4	4
Futrono	7	12	8	6	11	9	9	9
Lago Ranco	5	8	5	4	9	3	9	6
Total	115	172	1243	108	170	123	95	

Fuente: Elaboración propia en base a información propia (Chile Indica)

Por su parte, cuando estos proyectos se transforman en *recursos planificados*, la magnitud de la inversión planificada en la región se incrementan en los años 2011, 2014, 2015 y 2016, reflejando una tendencia al alza a través del tiempo, que en términos promedio es aproximadamente un 10% anual. Tal como se aprecia en el cuadro N°3, la inversión regional planificada en recursos va desde MM\$67.562 en el año 2010 a MM\$110.931 en el 2016. A diferencia del número de iniciativas planificadas, las cifras de inversión indican que en el año 2016 la inversión planificada es la más alta del periodo con MM\$106.802, seguido por el 2011 con MM\$98.738.

Cuadro N°3: Inversión de proyectos FNDR planificados región de Los Ríos, período 2010-2016.

Provincias/ Comunas	Inversión Planificada, expresada en MM\$ año 2016										Porcentaje Distribución
	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Promedio			
Prov. de Valdivia	26.260	55.249	45.759	41.556	59.182	66.802	64.129	51.277			59,7%
Corral	3.902	4.107	131	1.152	2.249	4.629	5.211	3.054			3,5%
Lanco	1.101	1.495	1.128	1.664	1.964	2.720	3.360	1.919			2,2%
Los Lagos	2.383	3.708	3.537	2.857	3.420	1.537	1.958	2.771			3,4%
Máfil	343	151	1.941	335	1.042	3.346	3.921	1.583			1,8%
Mariquina	1.566	5.081	6.092	2.610	3.865	8.356	2.246	4.259			5,1%
Paillaco	4.296	4.265	3.193	1.713	3.110	3.536	3.106	3.317			4,0%
Panguipulli	297	13.889	5.396	4.724	8.540	6.275	7.635	6.680			7,5%
Valdivia	12.371	22.553	24.342	26.502	34.991	36.403	36.692	27.693			32,4%
Prov. del Ranco	34.166	30.048	18.471	25.596	26.133	22.494	27.608	26.359			31,9%
Futroneo	12.697	12.350	5.450	6.904	6.945	5.831	9.824	8.572			10,3%
La Unión	2.721	4.987	4.626	11.952	13.568	11.227	12.065	8.735			10,2%
Lago Ranco	7.575	6.428	4.974	3.264	737	1.253	1.842	3.725			4,8%
Río Bueno	11.174	6.283	3.421	3.476	4.882	4.183	3.876	5.328			6,6%
Sin comunas	7.137	13.441	6.708	3.677	3.161	1.995	15.065	7.312			8,4%
Total región	67.562	98.738	70.938	70.829	88.476	91.291	106.802	84.948			100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en base de datos PROPIR Planificación (ChileIndica)

Por otro lado, cuando se observa la evolución global de la *inversión pública ejecutada* en la región de Los Ríos (indicador que refleja la inversión real que se logra concretar en la región), se aprecia una tendencia al alza, salvo algunas pequeñas variaciones anuales. Por ejemplo, en el cuadro N°4 se aprecia que el año 2010, de todo lo planificado se logró ejecutar 23.376 millones y el año 2016 se alcanzó la mayor cifra del periodo con 51.577 millones de pesos siendo la inversión más alta del periodo. El descenso del año 2017 se explica por transferencias excepcionales, realizadas a servicios como Servicio de Vivienda y Urbanismo y Dirección de Vialidad, que hicieron disminuir la cifra final, ya que aparecen como recursos gastados por aquellos servicios y no por el gobierno regional de la región de Los Ríos.

Cuadro N°4: Evolución de la Inversión pública ejecutada FNDR en la Región de Los Ríos, período 2010-2017 (en M\$).

2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
23.376	32.628	39.130	42.631	38.882	43.861	51.577	47.184

Fuente: Elaboración propia en base a información proporcionada por la Unidad de Programación de la División de Análisis y Control de Gestión del Gobierno Regional de Los Ríos.

En cuanto a la inversión por comuna, en el cuadro N°5 se puede apreciar variaciones sustantivas entre ellas, y entre un año y otro en una misma comuna. Es decir, no hay una tendencia al alza de manera homogénea, creciente y sostenida en todas las comunas, existiendo algunas donde la variación en todo el periodo es permanente como Lanco, Lago Ranco, Los Lagos, Mafil, en contraposición a otras, donde la tendencia al alza es positiva y tiende a afianzarse en los últimos 3 años, por ejemplo Paillaco, Futrono, Panguipulli, Río Bueno. La pregunta que cabe aquí es ¿Por qué el comportamiento es disímil, a pesar de que han existido medidas desde el gobierno regional de la región de Los Ríos, tendientes a promover la equidad territorial en la distribución de los recursos FNDR? En el siguiente apartado se describen las medidas que han sido impulsadas con el objetivo de promover la equidad de la inversión pública a nivel territorial.

Cuadro 5: Inversión pública FNDR ejecutada por comuna y año

Comuna	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	Total
Valdivia	179.299.863	2.153.460.403	240.072.087	1.660.001.370	1.651.329.838	1.017.842.932	3.446.485.636	1.154.541.389	11.503.033.518
Panguipulli	77.426.640	1.236.458.451	1.934.945.338	3.441.184.580	3.736.205.447	617.303.286	1.904.652.687	2.004.197.757	14.952.374.186
La Unión	801.457.935	381.757.777	1.408.353.078	984.325.328	2.185.005.777	4.046.853.972	2.731.829.736	2.287.263.019	14.826.846.622
Río Bueno	309.211.982	1.069.110.026	3.388.792.855	1.760.135.254	2.177.259.839	382.103.985	2.141.811.718	2.986.889.953	14.215.315.612
Los Lagos	115.336.744	2.235.317.841	1.766.229.631	1.107.073.083	468.238.137	387.773.082	1.267.526.700	107.008.299	7.454.503.517
Paillarco	514.320.871	1.770.993.223	896.594.120	296.273.430	1.651.948.990	1.599.742.718	870.022.438	3.621.354.147	11.221.249.877
Lanco	1.654.008.545	716.896.815	342.168.897	711.257.672	706.291.604	309.974.371	196.983.052	1.013.070.129	5.650.651.085
Mariquina	284.210.542	1.197.439.110	2.824.741.286	1.797.491.153	1.931.875.359	2.078.050.611	953.433.196	1.893.137.985	12.960.379.242
Corral	347.313.527	2.343.039.244	336.520.232	373.002.737	491.049.788	2.535.189.008	1.611.615.368	7.452.645	8.045.182.549
Mafil	526.002.875	58.225.459	83.691.452	300.749.771	280.079.819	1.666.731.547	1.963.514.287	572.480.195	5.451.475.405
Lago Ranco	1.506.669.776	1.623.382.264	215.130.500	502.372.855	682.110.197	464.613.499	577.168.000	1.734.123.613	7.305.570.704
Futrono	3.182.169.012	1.940.733.430	2.562.278.769	1.394.216.626	699.043.891	1.283.876.208	1.125.715.152	2.044.309.699	14.232.342.787
Total	9.497.428.312	16.726.814.043	15.999.518.245	14.328.083.859	16.660.438.626	16.390.055.219	18.790.757.970	19.425.828.830	127.818.925.104

Fuente: Elaboración propia en base a información de la Unidad de programación de la División de Análisis y Control de Gestión, del Gobierno Regional de la Región de los Ríos.

4.- Medidas impulsadas para reducir disparidades en la región de los Ríos.

A continuación se describen las principales medidas que se han impulsado desde la creación de la región de Los Ríos, con el claro objetivo de impactar positivamente en la distribución de la inversión pública entre las comunas que la conforman. Estas medidas son las siguientes: Deslocalización intrarregional y criterios de equidad; participación ciudadana en la inversión pública; redes horizontales de autoridades locales; planificación y articulación multinivel.

a.- Deslocalización intrarregional y criterios de equidad territorial en la distribución de recursos FNDR

Con la creación de la Región de Los Ríos (año 2007), esta naciente región debía funcionar como un modelo para el resto de las regiones del país, incorporando innovaciones y mejorando los vicios del centralismo chileno y del centralismo intrarregional vivido con la capital regional de la ex región de Los Lagos, Puerto Montt. En dicha condición, los recursos eran muy escasos y se concentraban principalmente en Valdivia, invisibilizando totalmente los problemas de las demás comunas. La dificultad estuvo en que aquel mandato de ser región, se dio en el mismo contexto y diseño institucional centralizado del resto de las regiones, por lo que no hubo transferencias ni competencias especiales que promovieran aquello.

Sin embargo, el empuje de la sociedad civil hizo que la naciente región partiera con algunas señales de descentralización y equidad territorial. Por ejemplo, las direcciones regionales de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y el Servicio Agrícola Ganadero (SAG) no se instalaron en la capital regional (Valdivia) como tradicionalmente sucede en el resto del país, y se deslocalizaron a las ciudades de Río Bueno y La Unión. Posteriormente el año 2015 se deslocalizó una oficina de la Secretaria Regional Ministerial de Minería a la comuna de Mariquina, se abrió una Oficina provincial de Turismo en la comuna de Panguipulli y una oficina de la Corporación de Desarrollo Productivo en la comuna de La Unión.

Este proceso de deslocalización se fortaleció con la implementación de una política para incorporar criterios de equidad territorial en la distribución de la partida presupuestaria del Fondo Regional de Iniciativas Locales (FRIL), provenientes del FNDR. A través de esta partida presupuestaria el año 2010 se concretó un primer esfuerzo por asignar “un piso mínimo” de recursos regionales a cada uno de los municipios que componen la región de Los Ríos. La particularidad de los proyectos FRIL es que son proyectos que no deben superar los 150.000 dólares, y que no pasan por el sistema nacional de inversiones; es decir, son proyectos de rápida ejecución y no requieren de la evaluación del Ministerio de Desarrollo Social para su ejecución (RS). Esto es un factor clave, ya que de alguna manera reduce el impacto técnico en municipios que cuentan con escaso recurso humano para levantar proyectos de mayor complejidad y mayor inversión pública y que necesariamente requieren de personal calificado para su debida formulación.

Posteriormente, en el año 2015, se tomó un acuerdo político entre el ejecutivo regional (representado por el Intendente Regional) y los consejeros regionales (CORES, órgano colegiado electos popularmente y representantes de cada una de las provincias de la región de Los Ríos). El acuerdo consistió en que se debía avanzar gradualmente en garantizar un “mínimo de recursos” no tan sólo del FRIL sino que se proponía avanzar hacia proyectos FNDR para cada municipio, de tal forma que así se evite que se produzcan disparidades demasiado notorias entre comunas en materia de inversión pública regional. Esta situación, develó una externalidad negativa, ya que hizo ver que algunos municipios tenían dificultades para concretar una cartera de proyectos, porque muchos de ellos no contaban con iniciativas de inversión (en esa situación a los menos se encontraban los municipios de Lago Ranco, Los Lagos, Máfil, Lanco, Corral y Mariquina).

Por esta razón, el Gobierno Regional se hizo cargo de la dificultad que tenían algunos municipios de no tener suficiente personal técnico y profesional calificado para formular iniciativas de inversión. Fue así que se destinaron recursos que se transfirieron a la Corporación de Desarrollo Productivo del Gobierno Regional para contratar 5 profesionales para que apoyaran la formulación de las iniciativas de inversión más

estratégicas y urgentes para los municipios con déficit en recurso humano calificado. Esto efectivamente permitió que se concretaran algunas iniciativas estratégicas para comunas, como por ejemplo, infraestructura para la feria gastronómica de Antilhue, diseño para edificio consistorial de Lanco, Diseño para Estadio Municipal de Lanco, Perfil de Proyecto para Terminal de Buses de Lago Ranco, entre otros proyectos. Sin embargo esta iniciativa no es permanente y está sujeta a la disponibilidad presupuestaria del gobierno regional o de la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE).

b.- Participación ciudadana con criterios de equidad territorial.

El año 2014 se impulsó desde el Gobierno Regional de los Ríos, la iniciativa de participación ciudadana en la decisión de recursos regionales denominada, *presupuesto participativo regional*, también conocida como FRIL participativo. Es una iniciativa que no surge a raíz de una política pública nacional de participación ciudadana, sino que lo hace el año 2014 como una iniciativa exclusivamente de origen regional. La iniciativa perseguía vincular directamente la participación ciudadana con la asignación de recursos regionales, pero evitando que una parte de la inversión pública se concentre en los sectores urbanos que acumulan la mayor cantidad de la población regional; con eso se aseguraba que todas las comunas de la región recibirían una cantidad de recursos de manera equitativa, pero que sería decidida por sus dirigentes sociales. Fue así como se incorporó la participación ciudadana en la distribución de los recursos asociados a una parte del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), en específico a la partida presupuestaria denominada Fondo Regional de Iniciativa Local (FRIL), a la cual se le aplicó una dimensión de “decisión participativa” por parte de la comunidad organizada. A esta modalidad se le llamó “FRIL Participativo”.

El FRIL tradicional se creó por ley nacional el año 2008 para que se financien proyectos presentados por las municipalidades de cada región con una inversión máxima por proyecto de hasta 2.000 unidades tributarias mensuales (92 millones de pesos aproximadamente, casi 140 mil dólares). Dos son las características principales de este fondo. La primera es que financia proyectos que no entran al sistema nacional de

inversiones, por lo tanto no requieren de evaluación técnica sectorial por parte del Ministerio de Desarrollo Social (este ministerio entrega una certificación a cada proyecto que busca financiamiento público). Segundo, son proyectos de rápida ejecución, altamente clientelares y que tienden a concentrarse en ciudades donde está la mayor cantidad de electores.

El nuevo reglamento del FRIL participativo, consideró los elementos centrales del antiguo reglamento, pero la innovación incorporada fue que el 30% del total de recursos serían decididos por la comunidad organizada. Con el objetivo de garantizar equidad territorial en la asignación de los recursos, se aplicó una fórmula mediante la cual se asignaban los recursos a cada municipio considerando ocho variables dispuestas como mecanismos compensatorios en torno a las condiciones de vulnerabilidad de las respectivas unidades territoriales. Las variables consideradas fueron: base común, participación en el fondo común municipal, índice de ruralidad, población de pueblos originarios, aislamiento comunal, número de habitantes, distancia de la capital comunal a la regional, eficacia del gasto FRIL en el año anterior. El FRIL participativo debutó en el proceso de presentación de iniciativas del año 2014 para ser ejecutadas el año 2015, y el año 2016 tuvo su segunda versión. En los dos años de ejecución se aprobaron más de 3.319 millones de pesos chilenos (5 millones de dólares aproximadamente). Con ello se financiaron 79 proyectos distribuidos en las 12 municipalidades. El costo promedio de cada proyecto aprobado en FRIL participativo fue de 42 millones de pesos (equivalente a 63 mil dólares). Una de las principales dificultades detectadas en la implementación de esta medida fue que nuevamente muchos municipios presentaron debilidades técnicas y administrativas para la presentación y ejecución de los proyectos, sobre todo en las comunas de Mariquina y Los Lagos. Asimismo, hubo situación en donde algunas comunas no respetaron el espíritu de la medida y lograron imponer criterios de corte más clientelar que participativos.

c.- Redes horizontales de autoridades locales.

La asociación de municipalidades de la Región de Los Ríos ha sido un importante catalizador y canalizador de medidas en pro de la equidad territorial en la inversión pública regional. Jugó un importante rol en la creación de la región el año 2007, fue

el articulador de autoridades de distintas corrientes políticas que empujaban por el objetivo de ser región para recibir mayor inversión pública, y hoy sigue siendo protagonista en la articulación territorial. Ese capital político aún se mantiene y ha sido determinante para avanzar en las medidas de equidad territorial que se han impulsado. Por ejemplo, la creación del FRIL participativo con equidad territorial, fue apoyada por los municipios de la región valorando que se asegure un mínimo de recursos FRIL y que además sean decididos por la comunidad organizada. También, desde esta instancia se planteó la necesidad de que se garantice un mínimo de recursos FNDR para cada uno de los municipios y la necesidad de disponer de recursos para contratar recurso humano calificado que apoyen la formulación de proyectos estratégicos, especialmente en aquellos municipios con mayor debilidad técnica. En concreto, desde el gobierno regional se promovido y promocionado un rol activo de las autoridades locales para apoyar iniciativas de equidad territorial, usando distintas estrategias, lo que ha servido para lograr el objetivo de acrecentar la inversión pública en sus territorios, llegando por cierto a territorios apartados de la región.

Fue la propia Asociación de Municipalidades, quien el año 2015, reconoció que uno de los principales problemas que impedía hacer más efectiva la política de equidad territorial impulsada desde el Gobierno Regional, era el déficit de recurso humano calificado que no existía en algunas municipalidades. Por ello, promovió que se materializara la contratación de profesionales que vayan en apoyo de aquellos municipios que se encontraban más rezagados en materia de inversión pública consiguiendo recursos desde la SUBDERE para concretar dicha iniciativa.

d.- Articulación y planificación multinivel del territorio.

De manera sostenida en los 10 primeros años de gestión en el Gobierno de la Región de los Ríos se ha ido incorporando la planificación territorial como un instrumento rector de la inversión regional. La región cuenta con su estrategia regional de desarrollo desde el año 2009, y cada uno de los municipios tiene su plan de desarrollo comunal. En base a esta realidad se ha ido articulando a los distintos niveles de gobierno en los sectores más relevantes para la región para concretar instrumentos de gestión multinivel

en áreas como el Ministerio de Salud y Obras Públicas. En estos dos ministerios la región cuenta con planes a largo plazo y con Convenios de Programación con el Gobierno Regional.

En este instrumento de planificación multinivel se elaboraron las prioridades en conjunto con municipios y autoridades regionales. Por ejemplo, ha sido una práctica permanente que en cada sesión de Consejo Regional realizado en una comuna distinta a la capital regional, cada alcalde muestre su plan de desarrollo y en función de ello las prioridades de su territorio son incorporadas en esta articulación multinivel. Asimismo, las prioridades de los ministerios en especial Obras Públicas (ministerio que más recursos aporta en inversión pública) construye su planificación y prioridad de caminos básicos o intermedios con participación de alcaldes y concejales. Sumado a lo anterior, existe un convenio de programación entre el Gobierno Regional y el Ministerio de Salud para que en el plazo de 10 años se invierta una gran cantidad de recursos en concretar proyectos de hospitales, postas rurales, centros de salud familiar, servicios de alta resolución, equipamiento, entre otros. Todas esas iniciativas fueron definidas entre municipalidades y ministerios en la región. Cada vez es más común que en los instrumentos de planificación regional, local y sectorial se considere a los sectores rurales y a los sectores más apartados para garantizar equidad territorial. Muestra concreta de aquello fue lo que sucedió en la región a partir del año 2015, fecha en la que se comenzó a implementar la política nacional de zonas rezagadas, instrumento que agregó un componente adicional en la planificación territorial en la región, ya que obligó a que este nuevo instrumento de planificación se articule con el Gobierno Regional y con los distintos servicios públicos relacionados con las prioridades que hizo la comunidad, en aquellos territorios más periféricos y distanciados de los centros urbanos más importantes de la región. De esta forma, se puede afirmar que ha existido un énfasis en la equidad territorial a través de la definición de los principales instrumentos de planificación territorial (local, regional y sectorial) y la coordinación de los niveles de gobierno para definir prioridades de inversión. Con la llegada de la política nacional de zonas rezagadas se ha dado un paso relevante en cuanto a coordinar servicios en función de las prioridades de los sectores más postergados de la región.

5.- Análisis sobre la disparidad en la distribución de la inversión pública: El capital humano importa

A pesar de los esfuerzos políticos desplegados desde el origen de la región, por promover los criterios de equidad territorial en la distribución de recursos ¿por qué persiste la disparidad en la distribución de los recursos públicos del FNDR entre municipalidades?

De los resultados de las medidas se desprende un factor común, el cual dice relación con el recurso humano presente en las municipalidades. Pero no se refiere a una baja profesionalización de los profesionales, dado que ese indicador en la región está por sobre la media nacional. Se refiere básicamente a la *escasa permanencia y poca experiencia* en gestión de los profesionales que se desempeñan en las áreas relacionadas con la formulación de proyectos en ciertas municipalidades, lo cual explica en algunos casos las deficiencias en la formulación de proyectos de inversión y a la discontinuidad en liderar procesos técnicos de gestión territorial de mediano y largo plazo. Los municipios, independientemente de su tamaño, que no tienen capacidad económica para retener profesionales son los más afectados por esta situación.

Veamos, cada una de las 12 municipalidades de la región, posee una capacidad totalmente heterogénea en cuanto a personal técnico y profesional que les pueda permitir contar con un número de proyectos disponibles para optar a financiamiento regional o sectorial. En este aspecto son dos las problemáticas que enfrentan los municipios. Por un lado la cantidad de profesionales disponibles, pero por otro lado y aún más determinante, se refiere a la calidad y permanencia de aquellos profesionales para cumplir con la labor “técnica” que implica formular y postular proyectos al sistema nacional de inversiones, especialmente cumplir con lo exigido por el Ministerio de Desarrollo Social.

En cuanto a la cantidad de profesionales disponibles por municipio se puede constatar que, por ejemplo, el municipio de Valdivia cuenta con 230 funcionarios de planta y el de Corral sólo cuenta con 16 funcionarios. Del total de funcionarios de planta, la municipalidad de Valdivia cuenta con 70 profesionales y la municipalidad de Corral sólo con 7 profesionales.

En cuanto al nivel de profesionalización de sus funcionarios municipales, los indicadores no son tan dispares entre municipalidades. La media regional entre las municipalidades es de 31% y la distancia entre el municipio con más índice de profesionalización, Panguipulli (42%) y el que tiene menos, Río Bueno (23%) no es tan extrema como en el caso de la distancia entre cantidad de profesionales de planta. Por su parte, la municipalidad de Río Bueno con ese porcentaje de profesionalización equipara y en algunos años ha superado a la municipalidad de Panguipulli en inversión planificada e inversión ejecutada. La explicación en este caso está dada porque los profesionales de la Secretaría de Planificación Comunal de Río Bueno, llevan más de 6 años trabajando en la municipalidad y se hace evidente el liderazgo y seguimiento que han hecho de determinados proyectos.

Por su parte, si revisamos la inversión pública planificada y ejecutada, se puede constatar que hay brechas importantes en materia de inversión, observando municipios pequeños con pocos profesionales pero con alta inversión FNDR como Futrono o Paillaco, o municipios grandes como Río Bueno con una inversión similar a la que tiene la capital regional Valdivia. Al analizar y realizar una relación (no estadística) con el nivel de profesionalización de los municipios nos encontramos con que no es la variable explicativa, tampoco la cantidad de profesionales explica tanto como sí lo hace la permanencia de esos profesionales en esos cargos y la experiencia acumulada en dicha función. Básicamente son aspectos cualitativos como la escasa experiencia de los profesionales en el ámbito municipal, especialmente aquellos que desempeñan funciones estratégicas (como la formulación de proyectos de inversión) y la escasa permanencia de estos profesionales en los municipios, los factores que han sido determinantes para explicar la disparidad en algunos casos. Al realizar un cálculo de la permanencia de los directores de la Secretaría de Planificación Comunal (SECPLAC)⁴³ en cada

⁴³ La Secretaría de Planificación Comunal es la unidad administrativa encargada de formular los proyectos de inversión en cada municipio. Caso como el de Valdivia, Futrono, Lanco, Corral, Lago Ranco en el periodo 2012-2016 presentaron rotación de sus directores. Por su parte

municipio en el periodo 2010-2016 se pudo establecer que en promedio no es superior a los 2,5 años. Incluso existen casos algo extremos donde el cargo no existía y era desempeñado por un profesional de otra unidad municipal como sucede en Lago Ranco o Corral, o en otros casos por falta de recursos para contratar un profesional a cargo como en la comuna Máfil (y que cuando lo tuvo a partir del año 2014 se elevó la inversión pública de manera ostensible). En los casos como Paillaco, Río Bueno o La Unión donde ha existido mayor estabilidad y continuidad en el liderazgo ejercido en el área de formulación de proyectos, se observa una inversión pública importante en relación a municipios de tamaño similar en la misma región, comparado por ejemplo con comunas como Los Lagos o Lanco, donde la inestabilidad en el cargo ha sido determinante para explicar la baja inversión pública.

Por otra parte, la experiencia de los profesionales que se desempeñan en el área de formulación de proyectos, pareciera ser un aspecto relevante para explicar la disparidad en materia de inversión y/o adjudicación de proyectos con recursos fiscales. Profesionales con dedicación al ámbito municipal, con experiencia previa en el sector público, comprometidos con el territorio y que han desarrollado una carrera en el plano local se transforman en factores determinantes para una gestión municipal efectiva en la adjudicación de proyectos y que pueda mostrar resultados en materia de inversión. Un ejemplo de aquello es lo que se observa en los municipios de Río Bueno, Paillaco y Máfil, de signos políticos opuestos, el primero UDI (Derecha en Chile), Paillaco PS (centro izquierda) y finalmente Mafil PPD (Centro Izquierda). En estos municipios se puede apreciar un perfil de profesionales con amplia trayectoria en el ámbito municipal y que comparten el hecho de que son profesionales de la propia comuna donde trabajan. Para estos casos los municipios han hecho esfuerzos importantes para retenerlos con rentas superiores a la media municipal. En el otro extremo se encuentran aquellos municipios donde en el periodo se observó profesionales con poca experiencia, en muchos casos era su primer trabajo y donde en un mismo periodo gobierno local hubo mucha rotación, y eso finalmente terminó afectando a la inversión pública, es el caso de

Río Bueno y Paillaco, entre otros representan casos donde se observa una mayor estabilidad en los equipos de la secretaria de planificación.

los municipios de Lago Ranco, Lanco y Mariquina. A este grupo de municipios se puede sumar el de Los Lagos, donde uno de los proyectos más emblemáticos de la comuna para avanzar en acceso y equidad en educación pública era la “Escuela Francia”. Dicho proyecto el año 2016 completó 6 años en el sistema nacional de inversiones, en específico en el Ministerio de Desarrollo Social a la espera de observaciones y estudios complementarios solicitados al municipio para la obtención del RS (recomendación satisfactoria), para así poder concretar su ejecución. Aquí estamos en presencia de un caso en donde existiendo los recursos por parte del Ministerio de Educación, en casi 6 años no se pudo concretar debido a que el municipio presentaba falencias y deficiencias notorias en capacidad técnica para responder a las observaciones solicitadas por el organismo evaluador. Para el caso de Lago Ranco, el cargo de secretario de planificación no existía y los esfuerzos se concentraban en concretar sólo dos proyectos de inversión, por lo tanto el profesional que tenía lo destinaban a trabajar en los proyectos de alcantarillado para un sector rural y el nuevo edificio consistorial, ambos proyectos de una complejidad importante que no bastaba con los profesionales del municipio para alcanzar avances. En concreto en ese periodo sólo con fondos regionales se logró avanzar en el primero de los proyectos.

Finalmente y sumado a lo anterior, un aspecto que afecta la retención y rotación de funcionarios que ocupan cargos de carácter estratégico en el municipio, son los bajos sueldos de estos profesionales. Como ya se ha demostrado, el cargo de director (a) de la Secretaría de Planificación Comunal y los profesionales que la componen son de vital importancia para tener una alta inversión pública e ir superando brechas y desigualdades al interior de las comunas; por tanto la excesiva rotación, la poca experiencia y conocimiento del sistema de inversión pública, sumado a no contar con equipos de trabajo suficientes (equipos de acuerdo al tamaño del municipio), terminan siendo variables determinantes para impedir avanzar a un ritmo sostenido en el ámbito de la inversión pública en comunas. El sueldo promedio en la región de los Ríos de un profesional de esta naturaleza que se desempeña en una municipalidad es de 800.000 pesos chilenos (1400 dólares aprox.). El perfil profesional que se desempeña en esos cargos, son Ingenieros Civiles, Constructores Civil, Arquitecto, Administrador Público, Ingeniero Comercial, entre otros. Esos

profesionales en el mercado laboral, ya sea privado o en servicios públicos distintos a las municipalidades, perciben una remuneración mensual promedio de 1,200.000 (cerca de 2.000 dólares). Por lo tanto los esfuerzos que deben hacer municipios para contratar y luego retener personal calificado para desempeñarse en esos cargos son altos, cuando eso no sucede, se provocan brechas con otras municipalidades que marcan la diferencia a la hora de explicar la inversión pública en casos de municipios que comparten mismas realidades.

6.- Conclusiones y propuestas de mejora para reducir la inequidad en la distribución de los recursos públicos.

A partir de la experiencia analizada de la región de los Ríos, se pueden deducir algunas ideas relevantes para formular algunas propuestas de política pública orientadas a mejorar la gestión municipal y la inversión pública con una mayor equidad territorial. La principal problemática que se vislumbra es que a pesar de los esfuerzos por incorporar un modelo de gobernanza territorial para reducir las disparidades territoriales, persisten algunas problemáticas en la distribución de los recursos regionales. La principal causante es el capital humano que se desenvuelve en áreas estratégicas de las municipalidades. Como se demuestra en el caso de la Región de los Ríos, la carencia de capital humano avanzado en municipios impide responder a los incentivos que generan las innovaciones en equidad territorial, así como la falta de institucionalización de la equidad territorial, son elementos sobre los cuales se presentan algunas propuestas de mejora en la gestión regional.

Política regional de equidad territorial

Lo que hoy existe en la región de Los Ríos es un acuerdo político implícito de consejeros regionales y el ejecutivo regional (representado por el intendente regional), respecto a que se otorgue una valoración importante a la equidad territorial en la distribución de recursos del FNDR y del FRIL. No obstante, eso no garantiza que así como se gestó un acuerdo político surja otro que lo deseche. Igual fragilidad se observa en la vigencia que pueda tener la “política nacional de zonas rezagadas” en la provincia del Ranco. La fragilidad de estas iniciativas ante cambios políticos la hace inestable ante las comunidades locales.

Por ello se plantea que exista una “*Política Regional de Equidad Territorial y de distribución de la inversión pública*”, que pueda institucionalizar los criterios de asignación de los recursos, tal como sucede hasta ahora, pero que le entregue a este proceso cierto grado de estabilidad institucional. Temas como garantizar un piso mínimo de recursos para cada comuna, vincular a la ciudadanía organizada en este proceso, construir un índice de equidad territorial para asignar recursos adicionales, son ideas que pueden llegar a configurar una política regional sustantiva que sirva de orientación para la inversión pública. Sin embargo, y dado que en Los Ríos ya se ha avanzado de cierta manera en esta política, también se han evidenciado dificultades estructurales. Esta medida, de no ir acompañada del fortalecimiento y la retención del capital humano en municipios que pueda liderar procesos de gestión en el mediano plazo, el objetivo se ve difícilmente alcanzable.

Garantías mínimas de capital humano avanzado

El capital humano, entendido como los profesionales que se desempeñan en el ámbito municipal, especialmente en cargos estratégicos como la Secretaría de Planificación Comunal (SECPLAC), son determinantes para concretar las innovaciones en materia de equidad territorial, propuestas en este caso desde el gobierno regional. Si los municipios no cuentan con proyectos bien formulados y que cumplan los requisitos establecidos por el sistema nacional de inversiones y el Ministerio de Desarrollo Social, no pueden obtener los recursos destinados para ello. En la región de Los Ríos, esta falencia es notoria entre municipios, especialmente por la excesiva rotación de profesionales en estos cargos. El año 2015 se hicieron esfuerzos desde el Gobierno Regional y se contrató a 5 profesionales para que a través de la corporación de desarrollo productivo apoyarán a aquellos municipios que contaban con una baja inversión de fondos regionales y estaban más rezagados en formulación de proyectos. No obstante estos recursos no son permanentes. De esta manera la propuesta es que a través de algún mecanismo que asegure perdurabilidad, como por ejemplo a través de la ley de presupuesto, se faculte a los gobiernos regionales para que destinen una parte del presupuesto regional para contratar profesionales que vayan en ayuda de los municipios que cuenten

mayores falencias de gestión e indicadores de desigualdad territorial. Asimismo debiera avanzarse a apoyar desde el nivel central de gobierno (por ejemplo desde la SUBDERE) con una política clara de contratación de profesionales a nivel municipal con incentivos explícitos para incorporarse a municipios donde más se observan desigualdad en materia de inversión territorial, pero garantizando un mínimo de tiempo de trabajo en el municipio, a lo menos 4 años. El ciclo de la inversión pública requiere que los profesionales se desempeñen con periodos relativamente largos en el municipio, para que dejen una cartera de proyectos considerable para su aprobación y ejecución.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Luis, (2004), “Gobernabilidad/Gobernanza”, en Documento de Trabajo preparado para el cursos de doctorado de flacso mexico promoción 2003 2006, 20 paginas.
- Aguilar, Luis, (2005), “Gobernanza y Justicia”, en Documento de Trabajo, FLACSO/México 2005. Consultado en la página web <http://www.focal.ca/pdf/aguilard.pdf>
- Blanco, Ismael y Gomá, Ricard, (2002), “Proximidad y Participación: marco Conceptual y Presentación de Experiencias” en Blanco Ismael y Gomá Ricard (coordinadores) *Gobiernos Locales y redes Participativas*, Barcelona, Editorial Ariel.
- _____ (2002b), “Presupuestos Participativos y Democracia Local: Una comparación entre las experiencias Españolas y Brasileñas”, en Biblioteca Virtual TOP.
- Blanco, Ismael y Gomá, Ricard, (2003): “La crisis del modelo de gobierno tradicional. Reflexiones en torno a la governance participativa y de proximidad” en Revista Gestión y Política Pública, 12(1), 5-42.
- _____ (2003b): “Gobiernos Locales y Redes Participativas: retos e innovaciones”, en Revista del CLAD Reforma y Democracia N° 26
- Brugué, Quim, Gomà, Ricard, Subirats, Joan (2005): “Gobernar ciudades y territorios en la sociedad de las redes”, en Revista del CLAD Reforma y Democracia, (32).
- Bovaird, T., et al. eds. (2002): *Developing Local Governance Networks in Europe*. Baden-Baden, Nomos Publishers.

- Bulmer, S. (1994): The Governance of the European Union: a New Institutional Approach, in *Journal of Public Policy*, 13.
- Comisión Europea (2001): *La Gobernanza Europea. Un Libro Blanco*. Bruselas, Servicio de Publicaciones de la Comisión Europea.
- Font, Joan, (2001): *Ciudadanos y Decisiones Públicas*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Kohler-Koch, B., Rainer E. (eds.) (1998) *The Transformation of Governance in the European Union*. London: Routledge.
- Kooiman, J.(dir): *Modern governance. New government-society interactions*, London, Sage.
- _____ (2001): “El Estado y la sociedad civil en la gobernanza moderna”, *Reforma y Democracia*, Octubre, N° 21, Caracas.
- _____ (2002): “Los Estados nacionales y la gobernanza global”, *Reforma y Democracia*, Octubre, N° 24, Caracas.
- Mayntz, R. (1993): “Governing failure and the problem of governability. Some comments on a theoretical paradigm”, en Kooiman, J.(dir.) (1993): *Modern governance. New government-society interactions*, London, Sage.
- Prats, Joan, (2001): “Gobernabilidad democrática para el Desarrollo Humano. Marco Conceptual y Analítico”, en *Revista Instituciones y Desarrollo* Número 10, pp 103-148.
- _____ (2005): “Modos de gobernanza en las sociedades globales” en Agustí Cerrillo, *La Gobernanza Hoy. 10 Textos de Referencia*, Madrid, Editado por Instituto Nacional de Administración Pública de Madrid, 262 páginas.
- Rhodes, R. (1997): *Understanding Governance. Policy Networks, Governance, Reflexivity and Accountability*. Buckingham/Philadelphia: Open University Press.
- Subirats Joan, (2001): “Nuevos Mecanismos Participativos y Democracia: promesas y amenazas” en Font, Joan, *Ciudadanos y Decisiones Públicas*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Winograd L. (2002): “La gobernanza en la Era de la Información. ¿Qué hacer y cómo hacerlo?”, *Reforma y Democracia*, Febrero, N° 22, Caracas.

Whittingham M. (2005): “Aportes de la teoría y la praxis para la nueva gobernanza”. Reforma y Democracia N° 33. CLAD, Caracas.

[Reseña de Investigación]
EL TERRITORIO COMO ARENA DE
COMPETENCIA ENTRE ACTORES Y
AGENDAS REGIONALISTAS EN LA REGIÓN
DEL BIO-BIO - CHILE.

Martin Sanzana C.⁴⁴
Felipe Ramírez V.⁴⁵

I.- Introducción

Nuestra investigación en curso examina el “regionalismo” que emana de los actores sociales en los territorios de la Región del Bio-Bio, en la zona centro-sur de Chile, en relación a la intersección de los ejes centralismo-descentralización, desarrollismo-neoliberalismo y autoritarismo-democracia.

Para la elaboración de una matriz de regionalismo se parte por examinar el debate teórico sobre regionalización tanto en el periodo dictatorial como post-dictatorial o de transición democrática que se inicia con la polémica entre desarrollismo y dependentismo (Dos Santos, 1998), pasando luego por los planteamientos que dieron origen a la regionalización. Uno de los desafíos mayores que enfrenta la investigación crítica sobre desarrollo regional en Chile es que el marco conceptual del regionalismo existente sigue siendo fruto de la materialización de una agenda de regionalización exitosamente impuesta originalmente por la dictadura militar, la cual combina un discurso nacional-desarrollista de corte estatal-autoritario con una economía política propiamente neoliberal. Como afirma Boisier (2000:89):

⁴⁴ Sociólogo chileno, Doctor en Desarrollo Urbano, por la Universidad de Londres. Director del Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano, INEDH - Chile.

⁴⁵ Profesor de Estado en Historia y Geografía, Magister en Ciencias Sociales y Master en Patrimonio Histórico, por la Universidad de los Lagos de Chile y Cádiz - España, respectivamente. Coordinador de la línea de estudios Desarrollo y Regionalismo de INEDH – Chile.

“Fue la Comisión Nacional de la Reforma Administrativa (CONARA) el organismo responsable de la creciente asociación entre las ideas de descentralización y de planificación regional del desarrollo, una asociación que sobrevivirá al embate que el "núcleo duro de los Chicago Boys" harán a la idea de planificación, a fines de la década de los setenta”.

A partir de ahí, nuestra investigación retoma para su marco teórico el hilo de debate en el contexto actual de neoliberalismo avanzado (Ruiz y Boccoardo, 2014), donde emergen tanto visiones críticas acerca de los ritmos del proceso regionalista (Ortiz y Valenzuela, 2013) como de las insuficiencias participativas de desenvolverse (Delamaza, Cunill y Joignant, 2012; Montecinos, 2008). De ese marco emerge como síntesis que el proyecto regionalista de la dictadura logra reorientar políticamente la agenda descentralizadora preexistente, y de hecho perdura aún hoy como idea central en los sucesivos gobiernos civiles de centro-izquierda y centro-derecha, pero con tensiones evidentes entre la promesa de la regionalización, la capacidad de acción desde los actores regionales, y el peso de la *realpolitik* centralista que persiste en la herencia de la reestructuración portaliana-pinochetista de Chile.

II. Plan de trabajo

Nuestra tarea será dilucidar la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los principales actores que impulsan el regionalismo en los territorios del Bio-Bio? ¿Cuáles son sus agendas? ¿Y cómo convergen y divergen actores y agendas en un contexto de una región de altas tasas de pobreza, disparidad socioeconómica, y economía de vocación exportadora que combina fuertemente extractivismo e industria primaria?

Para aproximarse a estos temas hemos definido la relevancia de abordar la base empírica del análisis mediante una metodología cualitativa basada principalmente en análisis de prensa, entrevistas y encuestas. Dicha metodología busca registrar el mapa de los actores, acciones y discursos regionalistas actualmente en curso, mediante la caracterización de los actores, sus acciones y el sentido -discursivamente mediado- que estos le asignan a las mismas, a fin de dibujar las relaciones sociales, los

intereses económicos y políticos, y las agendas regionalistas que actualmente se desarrollan, convergen y divergen en los territorios de la Región del Bio Bio. Como investigación orientada por el pensamiento crítico latinoamericano y comprometido con el avance de procesos de democratización, igualación y emancipación social, nos ocupa también el análisis de la constitución de alternativas a los saberes hegemónicos sobre desarrollo y regionalización, por lo que trataremos de captar cuanto de las voces disidentes respecto al poder desarrollan discursos regionalistas. En mayor detalle, el registro de prensa local, basado en técnicas análisis de hechos sociales desarrollados por Juan Carlos Marín (2003), cubre desde Noviembre de 2016 a la fecha. Las entrevistas a una muestra de protagonistas del estado, empresariado y sociedad civil buscan profundizar en la identidad de los actores, su posicionamiento político, y las subjetividades que estructuran su discurso regionalista, mientras que las encuestas a profesionales, técnicos y dirigentes sociales busca enriquecer el contenido de las agendas regionalistas.

A la sistematización del marco teórico y la recolección y análisis de datos le sigue en nuestro proyecto una examen más detallado de los elementos conflictivos y divergentes que emergen del estudio, con miras a delinear potenciales posiciones disruptivas del régimen de regionalización existente, y cómo estas se relacionan con las proposiciones teóricas de desarrollo post-colonial y anti-neoliberal que han emergido en América Latina en la última década asociadas primero a movimientos sociales y fuerzas antiglobalización y luego expresadas en gobiernos antineoliberales del cono sur con mayor autonomía política relativa de la hegemonía de los países centrales.

III. Reflexión

Por lo incipiente de la investigación en desarrollo sólo existen ciertos resultados preliminares disponibles, que emanan únicamente del registro de prensa, que revelan por lo pronto dos fenómenos a ser profundizados. El primero es lo que parece ser un discurso elitista o de “nicho”: el regionalismo aparece vinculado a debates técnicos y políticos muy específicos entre las capas políticas de la administración de gobierno -nacional y regional- y actores económicos agrupados tanto en asociaciones gremiales

empresariales como en sus centros de estudio asociados. En segundo lugar, asociado al punto anterior, no se observa la existencia de un regionalismo “del mundo social o popular” ni tampoco de un regionalismo radical -ni de izquierdas ni de derechas- por fuera de los marcos de agenda nacional e interés económico en que parece limitado el debate. Lo que sí se observa es la crítica del desarrollo regional existente que ya sea desborda o evade los canales políticos institucionales pero no se constituye en un alter-regionalismo. Finalmente, aún en medio del estudio es posible percibir la relevancia de intencionar el posterior análisis a un nivel comparativo, tanto con otras regiones de Chile como con otras realidades sudamericanas, a fin de establecer un marco mayor para el contraste de las conclusiones. Además se ha podido vislumbrar la tensión persistente en lo que se entiende por desarrollo y crecimiento económico.

Con ello, se nos retrotrae a reseñar una interesante controversia que es inaugurada por Gilbert Rist (2002:19): *“En la teoría, el concepto de desarrollo se relaciona con ideas tales como bienestar, justicia social, progreso, crecimiento económico, expansión personal e incluso, equilibrio ecológico”*. Claro está, para nosotros, esta última visión de Rist, deja claramente de manifiesto un ambiguo e interesado *“carácter totalizante”* al concepto de desarrollo, lo que nos permite compartir con Francisco Javier Criollo et al (2009:81) quienes explicitan que:

“En la práctica, el desarrollo es también disperso y hasta contradictorio. En nombre de este término se construyen escuelas y carreteras, se vacuna niños y se capacita a las maternas, se moviliza a la comunidad internacional, se siembran árboles para luego explotarlos irracionalmente, se liberaliza y a la vez se obstaculiza el comercio, etc. Ha sido siempre una estrategia que al establecimiento le ha servido en la medida que ha convertido el concepto de desarrollo en una definición camaleónica, un concepto de tal facilidad de adaptación, que se considera como la solución de los problemas actuales y futuros, por tanto, no es necesario modificarlo de fondo”.

Sin duda, consideramos que, el regionalismo y el desarrollo, son y serán dos concepciones que nos seguirán ocupando en los

próximos años dado que, el carácter dependiente y excluyente de las economías latinoamericanas que se sustentan en la persistente extracción de los recursos naturales, tendrá que seguir siendo interpelado por aquellos que consideramos que:

“Se quiere una reconceptualización del desarrollo, incluso hasta llegar a la creación de un nuevo término que consulte una pluralidad de fuentes de pensamiento, incluida la cosmovisión de nuestros ancestros, que tenga en cuenta principios como la solidaridad, amistad entre los pueblos, el respeto a la vida por encima de otra prioridad. Es decir, un concepto más comprometido con el bienestar social, respetuoso de las particularidades culturales que conlleve a una armonía con la sustentabilidad del entorno en donde se dé prioridad a la igualdad, el respeto por la naturaleza y la libertad” (Criollo 2009:83).

Para lo que respecta finalmente para nuestra investigación, estas cuestiones de tonalidad teórica serán de crucial definición, pues lo que está en juego hoy en Chile, es el carácter y fisonomía que irá adquiriendo la necesidad de refundar democráticamente el sistema político-administrativo, cuestión que ya comienza a ser un lugar común, en el pensamiento de los sectores progresistas y transformadores en lucha.

IV. Referencias

- Boisier, S. (2000). La vocación regionalista del gobierno militar. *Revista EURE* (Vol. XXVI, N° 77), pp. 81-107, Santiago de Chile.
- Criollo, F., et al. (2009). Elementos sobre la historia del concepto de desarrollo según los economista Theotonio dos Santos y Gilbert Rist. *TENDENCIAS Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Universidad de Nariño* Volumen X No. 1 pp. 71-86.
- Delamaza, G.; Cunill, N.; y Joignant, A. (2012). “La descentralización: asunto de actores y su articulación” en Delamaza, Cunill, y Joignant (eds.) *Nueva agenda de*

- descentralización en Chile*, pp. 21-65. Santiago: Universidad de los Lagos-Ril.
- Marín, J. (2003). *Los hechos armados*. Buenos Aires: Ed. Rosa Blindada.
- Montecinos, E. (2008). “Descentralización y democracia en Chile; análisis sobre la participación ciudadana en el presupuesto participativo y el plan de desarrollo comunal”. *Revista de Ciencia Política*, Volumen 26, N°2, pp. 191 - 208.
- Ortiz, E., y Valenzuela, E. (2013). Persistencia portaliana, opción presicrática-cooptadora de la Concertación/Alianza y fractura pro autonomías territoriales. *Políticas Públicas*, 6(2).
- Rist, G. (2002) *El desarrollo: Historia de una creencia occidental*. Madrid: Editorial Catarata.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago de Chile: Nodo XXI/El Desconcierto.
- Santos, T. (1998) La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico. En *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Francisco López Segre (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela. 1998.